

Historias de vida que se relacionan con Dios: una aproximación sociológica al estudio de los mecanismos de difusión cultural y procesos de evangelización de la Iglesia Cristiana El lugar de su Presencia

Monografía de grado
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Sociología
Universidad del Rosario

Presentado por
Diana Catherine Alférez Méndez

Directora
María Eugenia Hernández Carvajal

Bogotá, 2019

Agradecimientos

En definitiva, toda la gloria para Dios.

A El lugar de Su presencia, por inspirar este trabajo y por ser mi hogar.

A Esteban, mi mejor amigo y esposo, quien no se cansó de levantar mis manos y amarme durante este proceso aun cuando salí corriendo más de una vez.

A Doris y Hernando, mis padres, quienes me enseñaron sobre el amor, el perdón, la persistencia y la esperanza, quienes lograron sacarme adelante con humildad y esmero.

A Alejandro, mi hermano el bebé, a quien admiro por ser grande en todo el sentido de la palabra, por sus demostraciones de amor extrañas y por enseñarme a crecer con humildad.

A María Camila, Diana, María Paula y María Alejandra, por sus oraciones y ejemplo, por nunca rendirse con sus metas e inspirarme a nunca hacerlo con las mías, por bendecirme con la más genuina amistad y ser incondicionales a pesar del tiempo y la distancia. A Andrea y Vanesa, quienes me acompañaron durante este largo proceso, quienes me confrontaron y pese a las lágrimas y la rabia, me han ayudado a levantarme y terminar este ciclo poniendo mi mirada en Dios.

Finalmente, a María Eugenia, mi tutora, quien de la forma más desinteresada estuvo trabajando conmigo por casi 3 años, quien me enseñó con amor a ser excelente en

todo y cuya vida admiro profundamente, una mujer resiliente y brillante, amante de la historia y la enseñanza.

Tabla de Contenidos

Introducción: Una breve inmersión en las dinámicas de la iglesia El lugar de Su presencia.....	5
Capítulo I: Una aproximación conceptual.....	10
Capítulo II: Fundamento teológico y misión de ELSP.....	27
<i>Atraer</i>	28
<i>Plantar</i>	36
<i>Discipular</i>	40
<i>Servir</i>	41
<i>Adorar</i>	44
Capítulo III: Procesos de formación: interiorización, exteriorización y divulgación del evangelio.....	46
<i>El proceso básico de formación cristiana</i>	46
<i>El Encuentro</i>	49
<i>Doce pasos para una sanidad total</i>	60
<i>Nivel 1</i>	62
<i>Nivel 2</i>	64

<i>Nivel 3.....</i>	<i>69</i>
<i>Conquistadores.....</i>	<i>70</i>
<i>Proceso de formación de líderes: Semillero.....</i>	<i>74</i>
<i>Curso prematrimonial.....</i>	<i>80</i>
<i>Capítulo IV: Mi historia.....</i>	<i>87</i>
<i>Conclusiones.....</i>	<i>97</i>
<i>Referencias.....</i>	<i>101</i>

Introducción: Una breve inmersión en las dinámicas de la iglesia El lugar de Su presencia

“Las iglesias no son museos de exhibición, las iglesias son talleres en los que Dios nos repara.”

Andrés Corson, pastor principal de ELSP

El estudio de la religión desde la sociología ha de remontarse a autores clásicos tales como Augusto Comte, Herbert Spencer, Werner Sombart y Max Scheler, cuya visión positivista llevaba a un análisis completamente racional de la religión, y a través del cual buscaban argumentar que la religión era incognoscible, es decir, que no podía comprenderse a partir de su carácter sobrenatural y subjetivo, por lo que tenía que explicarse desde la ciencia socio-económica para así poder ser cuantificable y tangible, y de esta forma, analizar desde lo objetivo y natural. Paralelamente, se encuentran autores como Ernst Troeltsch, Émile Durkheim y Max Weber, quienes argumentaban que se podía partir de la validación racional para estudiar a la religión como un constructor social cuyo impacto se hace evidente en las conductas y organización de los miembros de una sociedad en la cual se inscribe, razón suficiente para ser un objeto de estudio de la sociología (Cordero del Castillo, 2001), perspectiva que permite dar lugar a este estudio.

Adicionalmente, la religión ha sido estudiada a partir de esta última perspectiva, por autores con trabajos de este siglo tales como José Casanova, Mauricio Beltrán, Demetrio Arturo Fera, Cecilia Dockendorff, Diego Rosales Meana, Jean-Pierre Bastian, entre otros; quienes pese a la matización de su trabajo coinciden en la importancia de

la religión como constructor tanto de identidad como de sociedad que se ha visto afectado por distintos factores tales como la modernidad, el capitalismo, la globalización, etc. Así pues, el trabajo a continuación presenta una aproximación, desde las propuestas teóricas de estos autores y algunos otros, a la iglesia El lugar de Su presencia, autodenominada como cristiana puesto que anima a su congregación a seguir a Cristo, pero no inscrita en alguna ideología en particular explícita y públicamente, por lo que ha de considerarse no denominacional; y así mismo, a las dinámicas de evangelización que esta institución lleva a cabo a través de distintos mecanismos de difusión cultural como se evidenciará más adelante.

La Iglesia cristiana El lugar de Su presencia lleva en Bogotá aproximadamente veinticinco años y que actualmente se encuentra expandiéndose en los alrededores de Bogotá, Chiquinquirá, Medellín, y Texas, Estados Unidos. Su pastor principal es Andrés Corson, descendiente de familia misionera, cuya formación teológica y ministerial fue desarrollada en el Instituto Bíblico Berea en Bogotá, Colombia, y posteriormente, en Cristo para las Naciones en Texas, Estados Unidos; y su pastora principal es Rocío Corson, proveniente de Chiquinquirá, Colombia. Sus hijos son Daniel y Christy Corson, señalada como pastora de adolescentes y jóvenes desde hace aproximadamente dos años. Actualmente, El lugar de Su presencia (ELSP) es una de las iglesias cristianas más grandes de Colombia, con un flujo de asistentes de aproximadamente treinta mil personas distribuidas en 8 reuniones cada fin de semana en su sede principal, pese a que en sus inicios en los años 90, contaba con doce asistentes, que eran básicamente los miembros de la familia Corson (El lugar de Su presencia, 2013).

En la sede principal de esta Iglesia ubicada en el barrio la Castellana, Bogotá, he realizado una etnografía por aproximadamente 4 años junto con otros 4 años previos de participación dentro de la congregación, pues considero significativo un estudio sobre esta institución religiosa cuyo impacto social crece exponencialmente siendo proporcional al tamaño de su congregación. Al respecto, es necesario mencionar que por mi rol y edad, comencé siendo parte de la red de universitarios de esta iglesia, y estuve en dos distintos grupos de conexión, en el primero por aproximadamente 4 años y en el segundo, por un poco menos de 3 años; actualmente hago parte de un grupo de conexión de recién casados, razones por las cuales este trabajo presenta un gran reto para mí en términos de reflexividad, sin embargo, abordaremos mi experiencia mucho más adelante.

Dicho lo anterior, es necesario señalar que el trabajo a continuación parte de la validación racional para considerar que la experiencia de fe planteada por esta iglesia en algún sentido y a través de ciertos mecanismos de difusión cultural construye un horizonte moral que conlleva a un cambio social en aumento en Colombia, debido al crecimiento exponencial de esta institución, sin cuestionar la razonabilidad o racionalidad de la creencia de la misma, por lo que la teología no es eje de análisis dentro de este texto. De esta forma es necesario comprender que ELSP no es un objeto de estudio aislado, sino que por el contrario, hace parte de la estructura social y ha logrado emerger de las necesidades de la misma, esto último, debido a que la forma en que esta iglesia ha diseñado su proceso de evangelización y de formación evidencia su intencionalidad para afrontar y menguar problemáticas de violencia, pobreza, adicciones, entre otras. Por lo anterior, animo al lector de este trabajo a enfocarse en la

experiencia religiosa como un objeto de estudio, cuyas causas y consecuencias dieron lugar a esta investigación.

Esta iglesia constituye su misión en 5 aspectos: 1. Atraer, 2. Plantar, 3. Discipular, 4. Servir y, 5. Adorar, reflejando así el camino de formación que cada persona debería seguir dentro de esta institución. Para efectuar esta misión ELSP utiliza diversos mecanismos de difusión cultural, entendidos como dispositivos materiales (música, teatro, arte, libros, cartillas, etc.) e inmateriales (hoy día las tecnologías de la información y la comunicación principalmente) a través de los cuales se propagan ideologías culturales (Geertz, 1974), y para este estudio se abordarán principalmente: la música, el arte, el teatro y las redes sociales. Esto resulta interesante ya que estos mismos mecanismos han sido empleados para desvirtuar la evangelización, apoyando al proceso de secularización comprendido en términos generales como el desligamiento de la sociedad frente a la religión. Un ejemplo de esto, es el uso del reggaetón, género musical cuyas letras se enfocan principalmente en el sexo, el dinero, el poder, entre otras pretensiones que van en sentido opuesto a la ideología de ELSP; esto, en la medida en que no se exalta a Dios o sus mandatos establecidos en la Biblia, por ejemplo, el sexo sólo dentro del matrimonio, el trabajo como fuente de ingreso, entre otras.

Ahora bien esta investigación toma lugar debido a que factores tanto endógenos, es decir, la anomia latente entendida como un estado de caos social dado por la incapacidad de la estructura social para saciar las necesidades de todos los individuos que componen la sociedad (Durkheim, 1992); como exógenos, aglomerados en la globalización, han dado auge a una crisis de sentido; crisis en la que el individuo es

sometido a la presión social de elegir –o no- dentro del amplio marco de posibilidades que le indican en qué creer –o no- (Bastian, 2006). Esto ha sido definido como la pluralización religiosa, equiparada con la relativización de los sistemas de valores y creencias, siendo la población joven y aquella perteneciente a la clase media alta la más afectada por este fenómeno (Beltrán, 2006; 2009a; 2012). Esto último en tanto que esta población posee el capital económico que le permite adquirir un capital cultural que la lleva a subjetivar y cuestionar el sistema de valores y creencias religioso; mientras que las clases bajas, de acuerdo con Beltrán, por su mayor nivel de incertidumbre, anomia y precariedad, siguen depositando su confianza en sus creencias religiosas (Beltrán, 2012). Sin embargo, el observar de cerca a ELSP permite dar cuenta de una congregación que cada vez más cuenta con miembros pertenecientes a las distintas esferas y/o estratos de Bogotá, Medellín y Chiquinquirá, y que de cierta forma, genera unos estándares de status que la congregación busca alcanzar, lo que de cierta forma puede considerarse evidencia empírica que se contrapone a la tesis de Beltrán, en la medida en que no solamente asiste población con escasez económica, ya que esta no es la única problemática latente en la sociedad.

Es precisamente eso último lo que centra la atención en las particularidades de las dinámicas de evangelización de ELSP; debido a que no es posible construir o establecer una generalidad sobre el proceso de evangelización, que conlleva a cambios en las cotidianidades de las personas en sus distintos roles, cada proceso es distinto, sin embargo, en cada discurso se encuentran factores comunes de cambio como se verá más adelante en la profundización de algunas historias de vida visibles

dentro de la etnografía desarrollada para este trabajo; historias de vida consideradas testimonios, entendidos por Ramiro Pellitero (2007) no como “una tarea más para el cristiano, sino una dimensión fundamental de su vida, que resume en cierto sentido toda su misión” (P.367).

Por todo lo anterior, esta tesis tiene como objetivo analizar la eficacia de los mecanismos de difusión cultural usados por la iglesia ELSP para evangelizar y mantener en ella a las personas de la congregación, además de observar y describir el impacto que este estilo de vida tiene en ellos a través de dichos mecanismos dispuestos y empleados para lograrlo.

Capítulo I: Una aproximación conceptual

El presente capítulo tiene como fin establecer el fundamento teórico a través del cual se observó y se analizó a la iglesia cristiana El Lugar de Su Presencia (ELSP); utilizando los conceptos expuestos en el texto como una propuesta de categorías que funciona para analizar y comprender un fenómeno religioso que tiene una gran acogida en Bogotá y sus alrededores, Chiquinquirá, Medellín y Texas; teniendo en cuenta que no son verdades universales.

Antes de comenzar es necesario tener en cuenta que esta investigación se desarrolla dentro de los planteamientos epistemológicos expuestos por William Beltrán (2009), en los que se realiza una clara diferenciación entre la teoría y el paradigma. Beltrán define al paradigma como “un referente académico y científico que se mantiene o rechaza, no sólo en virtud de su capacidad de resistir o no la comprobación empírico-

racional, sino también y –fundamentalmente- gracias al respaldo suministrado por una comunidad científica o parte de ella.” (p. 63); y respecto a la teoría, Beltrán indica que “puede ser falseada por la comprobación empírica”.

Para comenzar a construir este fundamento teórico, cabe señalarse que en el campo de la sociología de la religión, Émile Durkheim y Max Weber son autores determinantes. El primero, con su aproximación metodológica (Durkheim, 1992; 2009) y el segundo, con su construcción teórica clásica al respecto (Weber, 1997). Ambos autores consideraban a la religión como fundamental para la conformación y la estabilidad de la sociedad; por un lado, Weber (1997) comprendía a la religión como la estructuración progresiva del sentimiento religioso en formas culturales definidas, concretas y sistemáticas; y por otro lado, Durkheim (2009), la consideraba como un hecho social “reconocido por el poder de coerción externa que ejerce o es capaz de ejercer sobre los individuos” (p. 65).

Ahora bien, en la sociología de la religión también puede señalarse a Thomas Luckmann y Peter Berger (1968) como referentes funcionalistas-estructuralistas. Ambos autores planteaban la religión no como una única institución, sino reconociendo su diversidad en tanto que es una comunidad, que desproblematiza la vida de los individuos, y los libera de la necesidad de preguntarse lo que deben hacer o decir y cómo deben hacerlo, esto en la medida en que la tradición ya lo ha definido.

Teniendo en cuenta lo anterior, la religión cuenta, entre varias, con una definición clásica (Geertz, 1974; Bellah, 1974), que la describe con capacidad -única- para satisfacer necesidades materiales, en términos económicos (empleo, alimentación, vestimenta, educación, entretenimiento, etc.) principalmente, en la

medida en que logra construir redes de apoyo y un sentimiento de pertenencia y solidaridad entre los miembros de la comunidad al punto en que sus interconexiones permiten satisfacer dichas necesidades; e inmateriales, desde un enfoque psicológico tales como aceptación, reconocimiento, afecto y amor, entre otras, propias de la humanidad; reconocida como permanente e ineludible desde un enfoque tanto racionalista, que pese a que la crítica comprende la imposibilidad de eliminar su influencia en la acción humana; como no racionalista, el cual la entiende como una realidad distinta y valiosa por su carácter *sui géneris*, sin preocuparse por su existencia en sí misma, sino por su impacto y prevalencia en la sociedad.

Dicho lo anterior, la religión permite a los individuos actuar positivamente en situaciones anómicas, es decir de crisis y fractura social (Durkheim, 1992). Entonces, la religión ha de entenderse como el sistema de símbolos que actúa a través de motivaciones no racionales definiendo la vida material e inmaterial de forma particular, dependiendo su denominación (Geertz, 1974; Bellah, 1974).

Hay que mencionar además, que la religión ha de constituirse como un sistema invisible que genera relación entre los individuos, también denominados fieles, y lo sagrado, cuya definición se abordará más adelante; por tanto, ha de entenderse como el conjunto de creencias, normas morales y prácticas en torno a la relación entre el hombre y la divinidad, determinado también por una institución estructurada. Por lo anterior, genera y alimenta dos tipos de relación: 1. Persona-persona (congregación) y 2. Persona-Dios. De esto último emerge la fe, ya que depende de la experiencia con lo divino y la comunión con otros fieles. Siendo así, la religión es determinada por un

sistema de prácticas, creencias e instituciones estructuradas que relacionan no sólo a las personas o individuos con lo sagrado, sino también a las personas entre sí.

Así pues, para estudiar la religión desde un enfoque sociológico, Luciano Gallino en su Diccionario de la Sociología (2005), recomienda partir de las siguientes consideraciones que serán adoptadas dentro del presente análisis:

1. El creyente o fiel tiene acceso a un orden extrasensorial o sobrenatural mediante un adiestramiento específico compuesto de procesos tanto internos como externos, apropiados en momentos y situaciones establecidas.

2. Ese orden confiere significado al orden social y natural, así como a los hechos y condiciones típicos de la existencia humana, sin importar si son justas o injustas, legítimas o no, racionales o irracionales.

3. Los significados superpuestos por una religión tienden a orientar la conducta del ser y a fundamentar su moral.

4. En torno a las representaciones religiosas se desarrollan y organizan varias formas de grupo y asociación vinculadas a tipos específicos de comportamiento colectivo y movimiento social.

Teniendo en cuenta lo anterior, Gallino concluye que cada religión tiende a configurarse como sistema social y cultural unitario, tesis adoptada en el presente análisis para afirmar que cada iglesia también propende por configurarse como un sub-sistema social y cultural unitario inmerso en el cristianismo a través de mecanismos de difusión cultural específicos en los cuales se ahondará más adelante. Puede entonces resumirse la religión en un conjunto de creencias y motivaciones constituidos como

marcos de referencia, normas morales y criterios de acción que un sujeto asume con la finalidad de dar respuesta a un conjunto de misterios e inquietudes que le han marcado existencialmente (Castrillón, 2010); y complementarse con la definición de Mary Douglas (2007), quien determina a la religión como un sistema de cohesión social cuyo objetivo es garantizar un orden específico.

Consecuentemente, la inmersión en este sistema de creencias supone una reorientación de la conducta del ser y la fundamentación moral, por lo que la religión se constituye como factor de estructuración y desestructuración; de estructuración, en la medida en que el sujeto genera una serie de cambios dentro de su cotidianidad basado en el criterio religioso y el acercamiento a lo sagrado. Una expresión visible de esto último es la deconstrucción y construcción del entorno social, en la medida en que el sujeto se propone relacionarse con personas cuya prioridad también sea el alcance de lo sagrado razón por la cual toma distancia e incluso se separa de aquellos círculos sociales de los cuales hacia parte, para así incluirse en nuevos círculos y redes sociales cuyo enfoque sea el mismo: la búsqueda y alcance constante de lo sagrado. Esto, no sólo impacta la socialización del individuo, sino sus dinámicas de consumo, en la medida en que prácticas tales como el consumo de sustancias alucinógenas, alcohol, nicotina, entre otras, han de considerarse como profanas y contaminantes, al igual que la utilización de ciertas prendas de vestir o el visitar ciertos lugares de la ciudad, tales como bares o discotecas, entre otras. Dicho esto, el objetivo de la religión puede entenderse como la reconfiguración total de la realidad de los individuos dirigida a la búsqueda constante de lo sagrado y divino.

Finalmente, cabe explicar brevemente dos enfoques para ampliar el campo teórico formulado en torno al concepto religión. En primer lugar, el intelectual, cuya premisa fundamental señala que la religión es un sistema explicativo de la realidad social y natural en la que se desenvuelve el ser humano. Y en segundo lugar, el simbolista, según el cual, la religión es un marco de declaraciones simbólicas sobre el orden social. Asimismo, señala que la religión es real por cuanto da respuestas a necesidades sociales/humanas reales; y en esta medida se consolida como fenómeno dialéctico por cuanto representa a la sociedad pero requiere de esta para determinarse. Dentro del presente estudio, esto es visible en la construcción de las prédicas por ejemplo, pues si bien requieren de lectura bíblica, son complementadas con historias de vida utilizadas por el predicador para generar esa empatía y receptividad por parte de su audiencia; lo cual a su vez, provee a la audiencia con sugerencias de patrones de comportamiento santos o de agrado para Dios.

Por lo anterior, resulta pertinente presentar la dualidad de lo sagrado y lo profano, propuesta por Mircea Eliade (2014): lo sagrado, manifiesto como una realidad totalmente diferente a la realidad natural que requiere de elementos naturales como el lenguaje para ser verbalizada y descrita, comprendiendo que pese a ser natural no necesariamente es racional. Hay que mencionar además, que desde esa perspectiva, lo sagrado puede considerarse como un fenómeno dialéctico construido a partir de la experiencia religiosa o divina, que a su vez propende por fomentar más de ésta misma. Debido a lo anterior, se requiere de la “suciedad” para que el sistema religioso tenga validez, ya que es por medio de la comparación con la imperfección que el sistema muestra su eficacia.

Así pues, lo sagrado se manifiesta en medio de lo profano, y de hecho requiere de lo profano para hacerse manifiesto. Lo anterior conlleva a una revelación de lo sagrado, o vivencia de la experiencia religiosa, en la totalidad del mundo, conceptualizado en el término *hierofanía*. En esta medida, “lo sagrado equivale a la potencia y a la realidad por excelencia” y lo divino, a realidad, perennidad y eficacia. Por otro lado, lo profano puede equipararse a la contaminación, concepto propuesto por Douglas (2007), entendido como un estado de impureza dado por la espiritualidad que a su vez, supone determinadas posiciones dentro de la estructura social que se encuentran sublevadas a la pureza; ahora bien, la impureza no sólo se hace manifiesta a través de la espiritualidad sino que también tiene implicaciones en lo físico, material y/o corporal.

Seguidamente, esta distinción entre lo profano/impuro y lo sagrado/puro conlleva a clasificaciones sociales intencionales para determinar lo que es sucio y contaminante, de tal forma que los individuos puedan separarse para lo sagrado; razón por la cual, esta intencionalidad convierte a los individuos en seres selectivos que se auto-construyen por la socialización con el entorno. De esta forma, el individuo somete su voluntad ante lo sagrado, lo cual se evidencia en representaciones externas que al solidificarse generan un cambio social.

Esto último da cuenta de una transmutación del concepto realidad para el hombre religioso, puesto que lo que habría de considerarse irreal desde la visión del hombre no religioso para el religioso es totalmente real. El deseo del hombre religioso se convierte en saturación divina, en saturación de poder, en términos de Eliade. Mientras que para el hombre no religioso la desacralización, que se atribuye

principalmente al proceso de capitalización y globalización, es fundamental en su experiencia, para el religioso la sacralización es el fin último. A través de la sacralización, el hombre religioso reviste sus funciones vitales de sacralidad; mientras que el no religioso las convierte en razón y ciencia a través de la desacralización. Por lo anterior, la iglesia, ha de considerarse como un medio a través del cual el hombre religioso logra mantenerse en lo sagrado.

Hay que mencionar además, que la religión no se reproduce por sí misma, sino que requiere de los fieles y los rituales. Estos últimos serán entendidos como un conjunto de comportamientos individual o colectivo, regulado y repetitivo, de acuerdo a un esquema relativamente estático, que puede ser personal o institucionalizado. Puede ser el caso del “Tiempo con Dios” o las ministraciones de liberación, dados dentro de ELSP como se verá más adelante. El ritual también puede ser un acto formal expresivo de lo religioso; tiene un carácter explicativo, dramático, simbólico y representativo acerca del mundo social y cultural de los participantes. A continuación algunas tipologías antropológicas de este concepto relevantes para el presente estudio:

1. Ritual de paso, a través del cual se cruzan líneas divisorias del espacio, tiempo o posición social; permitiendo así, que los individuos se incorporen a nuevos roles y relaciones.
2. Ceremonias de sanación.
3. Manuales, pues requieren de acción.
4. Orales, pues requieren del habla y del lenguaje.

.El ritual es visto desde la antropología como una fuente de sociedad que sostiene, reproduce, representa y legitima el orden social, puesto que su estructura tiende a reflejar y reforzar las distinciones sociales. Así mismo, se entiende como un acto repetitivo por lo que toda acción tiene una dimensión ritual. De esta forma, tiene un impacto psicológico también, en tanto proporciona un marco coherente a los aspectos desorientadores de la vida humana, otorgando sensación de estabilidad y control frente a las vicisitudes inherentes de la vida, suministrando cierto escape a la emoción contenida a raíz de situaciones particulares que ha experimentado el participante.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe entonces adentrarnos en la definición del concepto iglesia. La iglesia ha de entenderse como la organización institucional y social a través de la cual se establece la religión (Krebs, 2002). Así mismo, la organización religiosa institucional es definida por Wilson (1974) como “el conjunto de funciones y procedimientos institucionalizados que regulan las relaciones del hombre con el orden sobrenatural” (p. 525). Y finalmente, la iglesia como organización social es entendida por Krebs (2002) como la comunidad de feligreses que puede o no estar regulada por procesos y prácticas que determinan jerarquías y una o más autoridades.

Ahora bien, puede afirmarse que la iglesia como institución social ha tenido una trayectoria histórica bastante amplia. Sin embargo, en Colombia, a través del cambio constitucional de 1991, se determinó al país como un Estado laico y secular, que reconoce la diversidad religiosa pero que a su vez, se independiza de la iglesia para proclamar su soberanía sobre esta institución. Es así como la secularización toma protagonismo en el panorama, entendida como el desligamiento de la religión en todo aspecto de la vida individual y social; caracterizada por la pérdida de poder, influencia y

autoridad de las instituciones religiosas; y a su vez, por la formulación de nuevas alteridades como resultado de una diferenciación social, que mantiene y suscita nuevas expresiones colectivas. Todo lo anterior, ha de considerarse como consecuencia de los procesos de modernización y globalización que comenzaban a tomar fuerza en Colombia (Bastian, 2006).

Cabe mencionar que del concepto iglesia se deriva otro concepto fundamental para el presente análisis: mega-iglesia. Las mega-iglesias son comprendidas como un fenómeno religioso naciente en la década de los 80's en Europa principalmente; estas iglesias se caracterizan por ser completamente dadas a la dimensión carismática, construyendo comunidad a través de la labor afectiva entre sus miembros; y que cuentan con miles de feligreses sin hacer referencia a un número específico dado a que se encuentran en un crecimiento constante en términos cuantitativos (Goh, 2008; Wade y Hynes, 2013).

A partir del concepto de secularización, William Beltrán (2006) desarrolla el concepto de des-secularización, entendido como el proceso a través del cual se genera una reversión de la secularización, en el que la religión se afirma como reguladora y orientadora de la vida, en sus diversas formas y denominaciones. Dicho esto, el hecho de que las mega-iglesias no abarquen una sola denominación es el punto de articulación con el proceso de des-secularización planteado por Beltrán, en tanto que sin importar la denominación, lo fundamental de esta consolidación de mega-iglesias es que permite ver cómo la separación de los Estados modernos y la religión ha sido un discurso al cual se contraponen la evidencia empírica. Debido al estado de anomia causado por la modernización/globalización, emerge en la sociedad la necesidad de la

religión, generando un campo social en el que teniendo en cuenta las particularidades individuales ha de generarse una pluralización religiosa, que reta a cada religión e institución en una competencia por los incrédulos racionalizados.

Hay que mencionar además, el trabajo de José Casanova (2011), quien indica que la secularización sintetiza tres aspectos: 1. La menguante importancia de la religión a nivel general; 2. La privatización de la religión junto con su separación de lo público; y 3. La emancipación de las sub-esferas sociales (artística, política, económica, entre otras) de la religión. Aspectos que Iván Garzón (2014) señala como recuperables por la religión en tanto ésta pueda desarrollar estrategias que le permitan establecer un diálogo entre los creyentes, los no creyentes y las instituciones para hacerse entender y a su vez, entender al otro, sin llegar a instancias anti-constitucionales, lo que podría considerarse uno de los retos a los que se enfrenta la religión y sus distintas denominaciones en el marco contextual del pluralismo religioso dado por la globalización señalado por José Mardones previamente (1998).

Es aquí donde el concepto de mecanismo de difusión cultural toma lugar en la medida en que son entendidos como los dispositivos materiales (música, teatro, arte, libros, cartillas, etc.) e inmateriales (hoy día las tecnologías de la información y la comunicación principalmente) a través de los cuales se propagan ideologías culturales (Geertz, 1974). Así pues, para este trabajo, los mecanismos de difusión cultural son dispositivos específicos que integran el significado y la motivación religiosa en sistemas de acción (Bellah, 1974) utilizados para la propagación y la búsqueda de lo sagrado, y así mismo, como creadores de identidad; en otras palabras, se constituyen como estrategias materiales e inmateriales diseñadas para la divulgación de la ideología

religiosa, que usualmente son adaptaciones o re-construcciones que mutan el significado de las ya existentes; un ejemplo de esto son los géneros musicales tales como el reggaetón o la electrónica, los cuales han sido adoptados por ELSP para incrementar el tamaño de su audiencia o congregación, llamando la atención de la población joven.

Conviene entonces mencionar que el concepto de identidad será articulado a esta investigación al entenderse según Erikson (1976) citado en Taylor (1996) como “la definición de sí mismo, en parte implícita, que un agente humano puede elaborar en el curso de su conversión en adulto y seguir redefiniendo a lo largo de su vida” (p. 10), lo que simultáneamente implica que la identidad defina el horizonte moral del individuo, razón por la cual conviene que ésta sea medianamente sólida, pues de no serlo supone crisis existenciales que impactan la vida del individuo y le impiden vincularse exitosamente al mundo social (Taylor, 1996; Balaguer, 2007).

Complementando esto último, conviene señalar que será el concepto de identidad del cristiano convencido, uno de los ejes centrales dentro de esta investigación, definida por Luis Alberto Castrillón (2010) no por la capacidad de comprensión del ser de Dios sino en la experiencia contemplativa del misterio salvífico; en esta medida no ha de consolidarse como algo abstracto sino que por el contrario se construye de forma empírica a lo largo de la vida a través de la relación constante entre el individuo, Dios y otros individuos. Dicho esto, la identidad del cristiano convencido corresponde a la identidad de la iglesia de la que hace parte según Castrillón, y es precisamente en esta última en donde se plantean estrategias, mecanismos de difusión cultural, para hacer de la teología un lenguaje de experiencia; así pues, la identidad

cristiana requiere del conocimiento del otro y es la iglesia la encargada de comprometer al individuo en la construcción de la comunidad, de reafirmar en su comunidad una identidad en términos de estilo de vida plena como testigos e imitadores de Jesús.

Dicho lo anterior, el concepto de identidad, para fines de la presente investigación, habrá de entenderse como una construcción social definida por los procesos de socialización de los cuales el individuo hizo, hace y hará parte (Schaefer, 2006), configurándose así a través de círculos de socialización tales como la familia, la comunidad educativa, la comunidad laboral, y la comunidad religiosa como se verá en esta investigación, entre otros.

De igual forma, Peter Berger (2006) resulta enriquecedor en la comprensión del espectro teórico desde el cual se plantea esta investigación, debido a que comprende a la sociedad como un fenómeno dialéctico que es construida por individuos y simultáneamente los construye. Así pues, la sociedad no es un ente abstracto que determina a los individuos únicamente, sino que éstos a su vez la determinan; esta construcción dialéctica también es clave en el concepto Iglesia. Complementando así el planteamiento de Niklas Luhmann (2009) quien afirmó que el sistema social determina el sentido, la experiencia y la acción de los individuos, sin reconocer la reciprocidad de éstos en la conformación del sistema social; a lo cual cabe añadir el énfasis de Berger (2006) al resaltar que no es posible realizar un análisis completo del fenómeno religioso como constructor social y cultural sin contemplar a su constructor, el individuo mismo. Por consiguiente, puede partirse de que la iglesia no ha de constituirse desde lo abstracto sino lo pragmático, en la medida en que logra instituirse, consolidarse y

expandirse sólo a través de la experiencia de los individuos que la componen, aspecto que se revisará más a fondo en el siguiente capítulo.

Ahora bien, para analizar el caso de El Lugar de Su presencia, es necesario contemplar al carisma (Weber, 1997) como parte de su estructura ideológica en el contexto religioso, cuya definición será adoptada desde la teoría de Max Weber, quien estableció que el carisma es un sistema de autoridad legitimado por la experiencia directa de la gracia divina, adquirido a través de la práctica de la fe; de igual forma, es un sistema de poder y dominación no forzado, a través del cual el sujeto se somete por convicción propia en tanto percibe empatía por su autoridad o líder. Complementando lo anterior, Javier Marotte (2015) señala que el carisma toma lugar cuando el líder y sus seguidores comparten una misma identidad, siendo esto lo que permite un proceso de co-creación entre el líder y sus seguidores.

De esta forma se producen las relaciones carismáticas, reproducidas a través del culto religioso y los distintos mecanismos de difusión cultural, ya que estos a su vez, generan momentos de efervescencia que incrementan la integración social debido a la intensidad de las pasiones comunes.

Por consiguiente, el carisma manifiesta tres connotaciones dentro del trabajo de Weber que serán igualmente aplicables al presente estudio:

1. Entendido como cualidad percibida y construida a través del otro, razón por la cual es percibida de forma subjetiva.
2. Comprendido como cualidad extraordinaria y de naturaleza divina.

3. Requerido como elemento fundamental para el liderazgo dentro de un grupo social.

Como se mencionó anteriormente, Marotte señala que para que exista carisma es fundamental que el líder y sus seguidores compartan una misma identidad, razón por la cual, el líder se convierte en un catalizador de inquietudes, emociones y necesidades, por ende, el líder debe contar con cualidades mínimas tales como ser innovador, sorprendente y reivindicativo. Por consiguiente, Marotte confirma que el carisma otorga acceso a un cargo público, y así mismo, la obtención de dicho cargo, requiere del carisma para su sostenimiento.

Ahora bien, un líder carismático no está exento de fracasos, y si bien estos generan pérdida de carisma y prestigio frente a los seguidores, ya que es muestra de contaminación, el carisma es recuperable. De hecho, para que el carisma se desarrolle, mantenga y recupere, debe haber fluctuaciones del mismo relacionadas a momentos decisivos de cambio: nacimiento, muerte, pérdida, ganancia, cambios de rol, etc.

De esto último, se despliega el concepto de rutinización del carisma propuesto por Weber (1997), comprendido como el proceso a través del cual la dominación carismática se legitima y reproduce dentro de la cotidianidad individual cuyas repercusiones trascienden a distintas esferas de la sociedad tales como la política, la economía, la educación, entre otras; dado lo anterior, este proceso no es de carácter transitorio, sino que por el contrario pretende continuidad y a su vez, prevalencia a través de la formación de discípulos que promuevan y practiquen el mensaje, que para el presente estudio se traduce en el evangelio.

Por lo que se refiere al evangelio y a la evangelización propuesta a través de la iglesia El Lugar de Su presencia, se adoptará la conclusión del libro “El evangelio en 3D” (Georges, 2016) que afirma “El llamado de la iglesia es presentarles a las naciones al Dios que satisface nuestras aspiraciones culturales y espirituales más profundas en forma comprensible” (p. 81). De esta forma, se incluirá el análisis de Georges enfocado en el reconocimiento de las complejidades humanas como fundamento para el rechazo de categorías simplistas, que dentro del contexto religioso pueden encontrarse en infinitos matices normalizados tales como cristiano y católico, pecador y santo, joven y anciano, mujer y hombre, etc. Este análisis será fundamental en la medida en que Georges presenta una categorización contextual que si bien es claro no es universal, permite reconocer tres aristas emergentes en procesos de socialización a nivel mundial, desde los cuales se identifican áreas de oportunidad y necesidades que logran ser satisfechas a través de una evangelización heterogénea:

1. La culpa-inocencia

Entendido en términos de juicios morales que el individuo establece sobre sí y sobre otros, a partir de las reglas estipuladas socialmente que dan o quitan valor al actuar individual, y que a su vez, dan cuenta de si es correcto o no. Adicionalmente, Georges indica que dentro de esta dicotomía, el individuo no requiere de audiencia en la medida en que ha interiorizado de tal forma al reglamento social, que es capaz de auto-juzgarse y sentenciarse.

2. La vergüenza-el honor

Georges define al honor como el valor social adquirido a través de relaciones sociales, producido cuando otros piensan bien o positivamente del individuo. Por otro lado, la vergüenza se hace manifiesta cuando otros piensan negativamente del individuo y esto genera una desconexión entre el individuo y el grupo. Dicho esto, Georges señala que cuando esta dicotomía se manifiesta se plantean dos metas: a nivel individual, es evitar avergonzar a su grupo social; y a nivel grupal, es establecer y expandir una red de relaciones dentro de las cuales cada individuo tenga un rol asignado.

3. El temor-poder

Para explicar esta dicotomía, Georges parte reconociendo la existencia de un mundo espiritual y del temor individual relacionado a actuar de formas que desagraden a este plano sobrenatural, cuyo poder puede repercutir en formas tanto positivas como negativas, o a favor o en contra del individuo mismo; repercusiones que generalmente han de materializarse en el mundo visible y tangible. Por lo anterior, el actuar del individuo se ejecuta para agradar al mundo espiritual y de esta forma, recibir ayuda o favores tales como protección, provisión, salud, entre otros.

Ahora bien, para comprender el fenómeno exponencial de crecimiento religioso visible en ELSP resulta fundamental incluir el concepto de familia. Para hacerlo, se retoma la propuesta teórica establecida por Miguel Rodríguez (1966) la cual realiza una descripción sociológica pertinente para este estudio, dentro de la cual se destaca a la familia como una necesidad social que cumple con las siguientes características: 1. Está presente en todas las culturas; 2. Requiere de la paternidad y de la legitimidad; 3. Requiere de un sistema que la reconozca; 4. Desarrolla funciones de tipo reproductiva,

educativa, y satisfacción sexual entre los padres; 5. Su función modélica implica la adaptación del individuo al sistema social, por lo cual ha de entenderse como la célula social; 6. Es totalizadora; y 7. Clasifica por cuanto pertenece a una clase específica.

Finalmente, también conviene tener en cuenta la definición psicológica propuesta por Kingsley Davis (1939), la cual la establece como un sistema compuesto por elementos interconectados en el que si uno cambia, los demás también. Esta a su vez, ha de complementarse con la propuesta de Javier Berzosa, Lourdes Santamaría de Gracia y Cristina Regodón (2011) que determina a la familia como una realidad dinámica que se adapta a las condiciones actuales de vida transformándose y evolucionando, perpetuándose como un referente de identidad.

Dicho todo esto, es momento de adentrarse en el análisis, resaltando una vez más, que el presente estudio se muestra como un paradigma que ante los ojos del lector puede ser rechazado o aceptado de acuerdo a criterios y perspectiva propios.

Capítulo II: Fundamento teológico y misión de ELSP

“Hay iglesias que se enfocan en decirte lo que haces mal y lo que no, hay otras que se enfocan en que puedas relacionarte con Dios, conocerlo y acercarte a Él, la mía es de estas últimas.”

Iván Vargas, joven tatuador, miembro activo de ELSP

Adoptando el argumento de Gallino, a continuación se presentará una perspectiva general de cómo ELSP se construye a sí misma como un sistema social y cultural unitario, aspecto que es determinante para el crecimiento de esta institución en la medida en que todos sus procesos y mecanismos de difusión cultural son diseñados en torno a este objetivo de autenticidad. Pese a que esta iglesia se considera no denominacional, es importante señalar los principios teológicos en los que se fundamenta, y que hace públicos a través de su página web; enlistados bajo el título “¿EN QUÉ CREEMOS?” se encuentran:

- Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, nuestra autoridad y su mensaje aplica a la vida diaria.
- Creemos en un solo Dios, creador de todo. Él existe en tres personas: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Creemos en su amor y en su santidad.
- Creemos que el pecado nos ha separado de Dios y de su propósito para nuestras vidas.
- Creemos que Jesucristo, Dios y hombre, es el único que puede restaurar nuestra relación con Dios. Él vivió sin pecado, murió en la cruz por nosotros y resucitó para comprobar su victoria y darnos poder para enfrentar la vida.

- Creemos que para recibir el perdón y nacer de nuevo necesitamos arrepentirnos de nuestros pecados, creer en el Señor Jesucristo y someternos a su voluntad.
- Creemos que para poder vivir una vida de santidad y fruto como Dios quiere, necesitamos ser bautizados en agua y ser llenos del Espíritu Santo. Creemos en la manifestación de los dones del Espíritu Santo en todos los creyentes: lenguas, interpretación, profecía, discernimiento, conocimiento, sabiduría, fe, sanidades y milagros.
- Creemos que Dios nos ha capacitado para realizar el propósito que él tiene para cada uno de nosotros que es, adorar a Dios, cumplir con nuestro deber en la iglesia y servir a la comunidad en donde vivimos.
- Creemos que Dios quiere sanarnos y prosperarnos para que ayudemos a otros de manera efectiva.
- Creemos que el Señor Jesús regresará tal como lo prometió.

Ahora bien, como consecuencia de este fundamento teológico la iglesia puntualiza una cultura práctica que se enfoca en lo cotidiano dentro y fuera de la iglesia, en su plano físico, es decir, que no sólo se ciñe a la actividad que se ejecuta los días de prédica o de grupos de conexión como se verá más adelante, sino que debe ponerse en práctica en todo tiempo y lugar. Dicho esto, la iglesia describe su cultura en los siguientes pilares:

1. *Puntualidad*
2. *Respeto*, por cuanto promueve la sumisión a las autoridades, sus instrucciones y a su vez, divulga la implementación cotidiana de modales tales como “por favor” y “gracias”.

3. *Humildad*, lo que implica servir a otros con agrado y no por obligación.
4. *Felicidad*, a través del perdón y agradecimiento en todo tiempo y lugar.
5. *Liderazgo*, entendiendo que a través de su ejemplo o testimonio, los no creyentes pueden ser atraídos a la iglesia.
6. *Efectividad*, relacionada al orden y la administración de los recursos enfocados al alcance de una evangelización exuberante.
7. *Responsabilidad*, generando una concientización respecto a la toma de decisiones enfocadas en el propósito dado por Dios, y sus respectivas consecuencias.
8. *Disfrutar la vida*, desarrollando resiliencia para superar las vicisitudes de la cotidianidad.

Estos pilares suelen socializarse en medio de las reuniones, a través de mecanismos de difusión cultural tales como el teatro o los títeres, representando estos pilares aproximadamente cada mes frente a toda la congregación que se reúne en el auditorio principal y que se transmiten en directo en los auditorios alternos.

Continuando con lo anterior, seguidamente se desarrolla una observación de las dinámicas que ejecuta la iglesia enmarcadas dentro de la misión propuesta por la misma y un caso asociado a cada aspecto respectivamente:

Atraer

Enmarcado en el anterior contexto, podría definirse el *atraer a las personas a Jesús* como el comienzo de todos los procesos de esta iglesia, pero a la vez su finalidad. Esto último en tanto que lo ideal del proceso de formación es que la vida del

cristiano que asiste a ELSP se convierta en atractiva para quienes no conocen la iglesia, demostrando que tienen algo que ellos no y que es necesario para vivir una vida plena y solventar la mencionada crisis de sentido: a Dios. Debemos tener en cuenta que la crisis de sentido se manifiesta de distintas formas para los creyentes que forman parte de esta congregación: la ausencia de padre, madre o ambos; la escasez económica; dependencia emocional; violencia intrafamiliar; vicios o trastornos como el alcoholismo, la drogadicción, la ludopatía, la mitomanía, la cleptomanía, etc.; entre otros.; lo cual permite ampliar el espectro poblacional al que se dirige esta iglesia y cuya atención logra captar la misma.

En primer lugar, el proceso de llegada para la sede principal, ubicada al costado norte de la estación de Transmilenio Avenida Suba con Calle 95, bien sea porque implique un viaje largo o corto en transporte público o privado, puede darse debido a una invitación por parte de un amigo o amiga, un familiar o simplemente curiosidad. Durante los miércoles o fines de semana, si se llega en carro particular puede parquear bien sea en el Centro Comercial Iserra 100 o Cafam Floresta ya que ambos centros comerciales se encuentran muy cerca a la iglesia, facilitando así, el parqueo de vehículos de asistentes, e igualmente, para evitar exposiciones a una multa por parte de la Policía de Tránsito y quejas por parte de la junta de acción comunal local. Para el caso de los servidores, al costado sur de la estación de Transmilenio, la iglesia cuenta con un edificio entero destinado al parqueo de vehículos y motocicletas gratuito para ellos en sus horarios de servicio, lo único que deben hacer es registrarlos a través de la página web “Cuentas” de la iglesia.

Ahora bien el impacto, que coloquialmente sería denominado como la primera impresión, puede ser positivo o negativo, dependiendo del punto de vista; aunque se llegue a pie, en carro, transporte público, moto o bicicleta, la fila de ingreso se puede ver desde la estación de Transmilenio o la Calle 100, o la de Rionegro si se llegase desde la Carrera 30. Los miércoles se puede observar personas haciendo fila desde un poco más de las 3 de la tarde, pese a que las prédicas son a las 5 y 7 pm, lo que el pastor Andrés Corson ha señalado como aspecto a mejorar recomendando comenzar a hacer las filas 40 minutos antes de cada reunión.

No obstante, tanto miércoles como fines de semana, en el caso de los adultos de la tercera edad, personas en condición de discapacidad y mujeres embarazadas el llegar temprano resulta preciso en la medida en que la iglesia maneja dentro del auditorio o Templo principal, 48 asientos en una ubicación que les permite ingresar sin realizar la fila de considerable longitud y además salir antes que el resto de los asistentes, lo cual permite apoyar el plan de evacuación y agilizar la salida. Hay que mencionar además que mientras se autoriza el ingreso por parte de la logística, este pequeño grupo de asistentes tiene disponible una sala de espera que cuenta con sillas y algunos filtros de agua para el consumo de quienes esperan; sala en la que a cada persona se le pone un indicativo para avalar al momento de realizar el conteo de ingreso por parte del ministerio de logística-orientación. Pero en caso de agotarse los 48 asientos dentro del Templo principal hay espacios reservados en los auditorios alternos. En caso de alguna emergencia estas personas tienen prioridad.

Puede afirmarse que la iglesia se esfuerza para lograr atraer a las personas difuminando todo tipo de limitación. Esto último, en la medida en que también cuenta

con un ministerio de interpretación de señas y lenguaje y el ministerio de traducción; el de interpretación de señas y lenguaje dirigido a las personas en condición de discapacidad auditiva o de habla, contando con servidores en capacidad de utilizar lenguaje de señas o tacto-sensibilidad disponibles para personas en condición de discapacidad auditiva y visual; y el de traducción, disponible para aquellas personas que hablan idiomas distintos al español. Aquí el lenguaje se convierte en un mecanismo de difusión cultural de gran importancia para esta institución en la medida en que por medio de éste, la iglesia logra incrementar su rango de alcance y menguar las barreras que podrían entenderse como limitaciones para la predicación. Hay que señalar además que el lenguaje ha llegado a convertirse en un mecanismo de difusión cultural tan relevante para esta iglesia, en especial para la población en condición de discapacidad, que ha traspasado los auditorios; esto, en tanto que hay grupos de conexión que cuentan con servidores de traducción especializados en lenguaje de señas, igual que para el proceso de formación, e incluso, el servicio de atención en el Coffee, en donde varios de sus empleados, por convicción, decidieron aprender lenguaje de señas para atender y aprender de este segmento poblacional.

Por cuestiones de seguridad y normatividad del Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (IDIGER), niños y niñas menores de 12 años no pueden entrar al Templo principal, razón que podría limitar a las familias cuyos adultos quisieran ir a ELSP, en la medida en que puede que no tengan con quién dejar sus hijos a cargo mientras reciben la predicación en alguno de los auditorios o templos. Sin embargo, ELSP cuenta con su ministerio infantil denominado Su Presencia Kids (para niños y niñas 2 a 12 años) y Su Presencia Babies (de 0 meses a 2 años), cuyo servicio

oficial es los fines de semana pero que en una menor medida abre sus puertas los miércoles para recibir a aquellos adultos que van con niños o niñas menores de 12 años, permitiéndoles escuchar la prédica en salones preparados para actividad infantil y pantallas que proyectan la prédica en vivo.

Ya dentro del Templo principal las personas son recibidas por un grupo de entre 30 y 40 servidores de distintos ministerios, grupos encargados de la logística, que permiten la organización y ubicación de las personas dentro de los distintos auditorios que maneja ELSP. La organización del sonido, la ubicación estratégica de las pantallas para evitar cualquier punto ciego y los distintos juegos de luces incluso la forma en la que se entregan los diezmos y ofrendas resulta curiosa y poco tradicional, todo esto también puede considerarse atractivo para una persona que asiste por primera vez.

Mientras se completa el llenado de la iglesia y comienza la prédica, la iglesia proyecta distintos videos que pueden ser referentes a los últimos lanzamientos musicales en distintos géneros, grabaciones del ministerio de danza, entrevistas realizadas a predicadores o grupos de alabanza, por lo general, extranjeros, que han visitado la iglesia previamente; y también ejecuta presentaciones del ministerio de teatro que se concentran en reforzar la cultura de la iglesia (fomentando el respeto por las filas, hacia los servidores, no ingresar alimentos a las reuniones, o la temática que se esté manejando en el mes).

A la hora en punto, comienza la alabanza que aproximadamente dura media hora, tiempo en el que el grupo de alabanza puede interpretar canciones propias o de otros grupos musicales reconocidos, cuyo idioma original puede ser español, inglés e incluso portugués. La combinación entre la música, las luces y las pantallas permiten

generar un ambiente contemporáneo, que en muchos casos las personas no religiosas confundirían con una fiesta. Sin embargo, esto es uno de los grandes atractivos con los que cuenta la iglesia, la música es considerada uno de los principales mecanismos de difusión cultural utilizados para atraer a personas no-religiosas. Este mecanismo realmente puede llegar a confrontar a cristianos y no cristianos provenientes de otras iglesias más tradicionales o conservadoras, en tanto refuerza a través de sus letras que la inocencia, el honor y el poder se adquieren por medio de la alabanza en tanto la persona reconoce la magnificencia de Dios en su vida y recibiendo estas tres virtudes a través de su declaración de fe, y dedicación total a lo divino, tal y como lo señala Georges.

Por esto último, la iglesia cuenta con once CD's cuya producción musical es de su autoría y debido a su género pueden considerarse dirigidos a distintos grupos etarios, sin embargo, puede afirmarse que todos han sido acogidos por su congregación, e incluso creyentes pertenecientes a otras congregaciones o iglesias. Es el caso de *Himnos*, por ejemplo, que por sus ritmos y tradicionalidad han de asociarse principalmente a los adultos y adultos mayores quienes a su vez lo reciben y escuchan con más gusto, más aún, porque sus letras corresponden a canciones de músicos pioneros en el cristianismo, como el caso de la canción *Oh tu fidelidad*, la cual ha sido interpretada por más de un artista y cuya historia se remonta a más de 50 años atrás. También se encuentra el CD *NxTwave*, dirigido principalmente a la juventud dado que cuenta con ritmos como el reggaetón, un poco de rap y electrónica. Asimismo, la iglesia cuenta con una producción para niños denominada *Bichos freak*, sin embargo, dentro del auditorio infantil se encuentran varias adaptaciones de música de la banda de la

iglesia y de otras bandas, acompañadas con coreografías y servidores vestidos, maquillados y peinados de forma muy llamativa que captan la atención de los pequeños.

Todo lo anterior da cuenta de la intencionalidad de ELSP a través de sus diferentes sistemas logísticos para atraer a las personas y de esta forma a Jesús desde un plano físico-público que trasciende al plano social-privado. Esto, debido a que si bien es cierto que muchos “invitados” sólo visitan la iglesia una o dos veces y no regresan, están muchos otros que deciden quedarse y convertirse en asistentes regulares o inclusive plantarse a través de los grupos de conexión y el proceso de formación que se describirá más adelante.

Un ejemplo de esto es el caso de Mery Barrera, estilista oriunda de Sogamoso, Boyacá, quien decidió dejar su ciudad de origen e iglesia denominada Asambleas de Dios, y emigrar a Bogotá para poder plantarse en esta iglesia hace más de 8 años. Mery narra en sus relatos cómo llegó a ELSP siendo invitada por un amigo en Sogamoso, y el impacto que le causó conocer que la iglesia contaba con un proceso de formación al punto que tomó la decisión de dejar todo atrás y tener un nuevo comienzo dentro de la iglesia. En el caso de Mery, su vida se encontraba en un momento de fractura pese a que tenía una vida laboral y amorosa aparentemente estable: contaba con un trabajo y tenía un novio con el cual llevaba más de 2 años y estaba a punto de casarse; obstante, para el caso específico de Mery, la anomia se manifestaba en una sensación continua de estancamiento y despropósito dentro de la iglesia a la que asistía anteriormente; por lo cual afirma que ELSP fue una respuesta clara a su oración.

Durante el primer mes que Mery vivió en Bogotá, ella trataba de ir con frecuencia a Sogamoso puesto que aún no se acostumbraba a una ciudad tan grande, sin embargo, Mery cuenta que fue confrontada por Dios respecto a qué era lo que quería para su vida, y al ser consciente que ella quería ser parte de ELSP, decidió dejar de ir a Sogamoso y terminar con su prometido para dedicarse por completo a su proceso de formación y aprender todo lo posible sobre y entorno a esta iglesia. Mery aún no había ido a un grupo de conexión, evidentemente aún no servía dentro de la iglesia, pero sintió tan fuerte su llamado al conocer el proceso de formación básico de la iglesia, que decidió darle un giro radical a su vida. Así pues, el proceso de formación ha de constituirse en otro mecanismo de difusión cultural que es fundamental para esta iglesia, cuyo auge no sólo ha llamado la atención de no creyentes y creyentes, sino también de otras iglesias desde el punto de vista institucional; razón por la cual, anualmente ELSP realiza un Open House, para iglesias del mundo que se encuentren interesadas en aprender del modelo celular y todos los procesos de formación con lo que ELSP cuenta y los cuales se profundizarán más adelante.

Plantar

Continuando con lo anterior, hay que señalar que el actuar de ELSP da cuenta de que no sólo quiere atraer multitudes a su iglesia y tener una congregación incontable, sino que esta congregación logre adquirir un sentido de pertenencia por la iglesia a través de los distintos procesos de formación y mecanismos de difusión cultural con los que cuenta esta institución.

La palabra *plantar* representa una analogía al proceso de siembra y cosecha; al momento de aplicarse al proceso de conversión, inmersión y participación en las

dinámicas de ELSP, trata de aplicarse textualmente; durante el proceso de formación se inspira a las personas a morir a sí mismas, a sus deseos de la carne o mundanos, para que Jesús viva en ellas siendo esto lo que lleva a cambios visibles en sus vidas, tal y como lo hace una semilla para así poder crecer y dar fruto (Gálatas 2:20, NTV; Filipenses 1:21, NTV). Respecto a esto último, *morir a los deseos de la carne* resulta ser uno de las decisiones más complejas a lo largo de este proceso por cuanto conlleva a dejar de lado sueños, planes y motivaciones propias y estar dispuestos a recibir nuevos por parte de Dios, en un plano completamente no racional. Dado que se planta la semilla, ésta tiene que ser regada y abonada para que crezca y de fruto. En esta medida, se riega y abona por tanto la iglesia como por la persona misma, puesto que la iglesia actúa en la medida en que la persona lo decide y permite, y la persona se involucra en la iglesia conforme recibe y decide, y en este punto, los mecanismos de difusión cultural toman un rol relevante, en la medida en que le ayudan a las personas a interiorizar y exteriorizar su experiencia de fe.

Así pues, el *plantar* quiere decir que se logra que la persona asista regularmente a las prédicas, reuniones y oración; y asimismo, hace parte de un grupo de conexión al cual también asiste regularmente, permitiendo registrar su asistencia en la base de datos de la iglesia. En esta medida, el estar *plantado* implica que la persona está comprometida con la visión y misión de la iglesia. Lo anterior conlleva a la confrontación de grandes retos, teniendo en cuenta que la congregación proviene de distintas zonas en Bogotá y sus alrededores como lo son Soacha, Chía o Tabio, lo cual implica desplazamientos de más de una hora que pueden involucrar más de un trasbordo y/o transporte. De igual forma, para quienes se encuentran en condición de

discapacidad, se generan retos en torno a su desplazamiento y acompañamiento. Y a una manera más privada, los retos se convierten en luchas internas que enfrenta la persona que añora plantarse, por cuanto el pertenecer a la iglesia y someterse a los procesos de formación implica renunciar a muchas otras actividades, que si bien no es exigido por la iglesia para ser parte de la congregación, implícitamente hace parte del crecimiento dentro de la misma. Dicho esto, estar plantado se hace visible en una reconstrucción identitaria, que involucra la cotidianidad individual en su esfera tanto pública como privada.

Esto último se materializa en casos en los que si la persona tiene adicciones, algún pecado o vicio, y está dispuesta a trabajarlo, el proceso y los líderes están también dispuestos para lograr una *libertad o sanidad*, por cuanto la persona logre desligarse de dichos obstáculos para su fe y vida cristiana. Aquí, el carisma es determinante porque a través de él, la persona logra identificarse con su líder y su experiencia de vida para posteriormente, compartir su privacidad, cotidianidad y hábitos que desde la perspectiva de la iglesia, deben modificarse para hacer tener un mayor acercamiento a lo sagrado. En este punto, la persona se somete a la autoridad de su líder y recibe consejería, la cual debería sustentarse en pasajes bíblicos.

Sin embargo, si la persona no está dispuesta a trabajar o a renunciar aquello que es considerado como un obstáculo en su relación con Dios, bien sean hábitos, relaciones, etc., esta persona no será considerada para ascender en la pirámide jerárquica contenida en la estructura de la iglesia, pues como se verá más adelante, se requiere que sea ejemplo para los otros creyentes y los no creyentes a través de su experiencia de fe y santificación.

Aquí cabe relatar un poco sobre mi proceso. Llegué a la iglesia un poco después de haber terminado el colegio, llevando una vida desenfrenada por el trago y las fiestas pese a que aún era menor de edad, no tenía buenas relaciones familiares, y pese a que mi familia asistía a una iglesia cristiana yo no estaba comprometida con el tema. Junto con mi novio aceptamos la invitación hecha por uno de nuestros amigos de toda la vida, cuya casa siempre era empleada para las fiestas; luego de que salimos del colegio no supimos nada de él por más de 5 meses y cuando volvimos a vernos era alguien totalmente diferente, su actitud y su forma de hablar no eran propias de quien habíamos conocido.

Fue entonces cuando nos invitó a ELSP, y ese día no fue un buen día. Dado que nunca habíamos circulado por la zona, no teníamos ni idea cómo llegar, por lo que llegamos tarde a la cita; aún existía el denominado *Overflow*, que era el auditorio alternativo en el que se transmitía la prédica en vivo y se ubicaban las personas que no cabían en el auditorio principal. Recuerdo que quedamos ubicados en un rincón, y la luminosidad no era muy buena, adicionalmente de las 5 canciones que tocó la banda, sólo conocía una, así que distraerme resultó ser muy fácil. Sin embargo, al salir, mi novio estaba encantado, y como teníamos relación invadida por la dependencia emocional, yo también. Así fue como decidí “plantarme” en la iglesia, sin ser consciente que realmente representaba un compromiso y una responsabilidad que implicaban morir a hábitos, relaciones, lugares, entre otros aspectos, a los que aún no estaba dispuesta; razón por la cual más de una vez tuve que detenerme en el proceso y pensar si realmente estaba dispuesta a trabajar y renunciar a lo que me estaba distanciando de Dios, realmente estos altos nunca fueron mi idea, sino de las que para

su momento eran mis líderes, pero de no hacer esos altos, no podría haber culminado el proceso y quizá no seguiría en la iglesia.

Discipular

Siguiendo con la misión de esta iglesia, el punto de discipular resulta un poco más complejo, dado que el compromiso no es un indicador medible, el Proceso de Formación Básica Cristiana propuesto por ELSP permite generar ciertos indicadores un poco más objetivos frente al compromiso de las personas ante la iglesia y su respectiva misión y visión. Sin embargo, hay que mencionar que dicho *compromiso* o decisión a plantarse en la iglesia no necesariamente resultan genuinos sino que por el contrario pueden estar viciados por presiones externas por parte de familiares, pareja o amigos. Es aquí en donde comienzan los procesos de adiestramiento mencionados por Gallino, los cuales les permiten a los creyentes acceder al orden sobrenatural, y sin los cuales, acercarse a lo divino no es posible.

Este proceso básico de formación está compuesto por el Encuentro, cuya duración es un fin de semana; los doce pasos para una sanidad total, Nivel 1, Nivel 2 y Nivel 3, la duración de cada una de estas etapas es de tres meses o 12 clases de una hora (1 por semana); otro encuentro denominado Conquistadores, que también dura un fin de semana; y el nivel de Santificación, cuya duración es de un 12 clases pero con una intensidad horaria mayor (2 horas); lo que quiere decir que este proceso dura un año y medio aproximadamente en completarse.

Es precisamente en torno a este proceso que la iglesia establece algunos indicadores logísticos que permiten dar cuenta del compromiso de las personas sobre

todo en términos del tiempo que disponen para dicho proceso en tanto que diligencian la cartilla o libro asignado para cada nivel, lo presentan en cada clase, al igual que los formatos de evaluación al final de cada nivel, y por supuesto la asistencia a las clases, siendo esta última la única razón por la cual se puede “perder” el nivel: más de dos inasistencias. De esta forma el tiempo es sacralizado en términos de Douglas, no sólo aquel que transcurre en el desarrollo de las clases, sino también aquel dispuesto por el creyente para diligenciar el material y poner en práctica las oraciones allí dispuestas para apoyar cada tema; esto, en la medida en que el creyente podría disponer de su tiempo para realizar otras actividades profanas como dormir, comer, pasar tiempo con su familia o amigos, ir a cine, etc., pero decide dedicarlo a la búsqueda de lo divino.

Por lo anterior, la iglesia es clara con que no sólo se depende de la institución o de la infraestructura para poder discipular, y exhorta a su congregación a prepararse y estudiar la Biblia de tal forma que puedan discipular en otros escenarios y espacios. Razón por la cual el área de formación *Berea* tiene lugar, siendo el área de capacitación encargada del proceso de formación básico, la formación de los líderes y el estudio en teología ministerial. Sobre esto último, Pedro Osuna, líder de la red de universitarios comenta la importancia del estudio de teología ministerial para adquirir las herramientas necesarias para defender la fe, entendiendo que el cristianismo tiene una trayectoria y contexto históricos que todo cristiano debe conocer para predicar el evangelio y no “repetir como loritos”.

Servir

Respecto a servir, la iglesia hace mucho énfasis en que el servicio no puede encasillarse a las horas de voluntariado que las personas seleccionadas pueden

ejercer dentro de los distintos ministerios con los que cuenta la iglesia, esto en la medida en que “la familia es el primer ministerio”, y aun cuando no se haya sido seleccionado para servir visiblemente dentro de la iglesia aún, la persona debería servir en su casa y en todo lugar en el que haga presencia puesto que “sirven al Dios que no ven sirviendo a las personas que sí ven” y esto hace parte de su evangelización, lo que permitiría considerar al servicio como un mecanismo de difusión emergente de la religión y que funciona para atraer a no creyentes. Dicho esto, el servicio ha de entenderse como ser útil, dentro y fuera de la iglesia, enmarcado en el propósito que Dios tiene para la persona. De esta forma, la iglesia describe a sus servidores como:

- **Transformadores:** Cambian la cultura de la ciudad y de la nación con su actitud de servicio.
- **Prefieren ser anónimos:** Dan el reconocimiento y el honor a Dios por todo lo que hacen.
- **Predicadores de tiempo completo:** Su actitud hace que el nombre de Dios sea conocido.
- **Sueltan el control:** Hacen lo posible para que Dios se encargue de lo imposible.
- **Madrugadores:** Saben que unas horas más de sueño no se comparan con el placer de servir en la casa de Dios.
- **Recompensados:** Conocen que su mayor galardón proviene del cielo.
- **Obedientes:** Están en capacidad de dirigir y ser dirigidos con actitud humilde.
- **Adoradores:** Adoran a Dios en todo lugar, en todo momento y en toda situación.
- **Plantados:** Aman la casa de Dios, por eso brindan su tiempo, sus fuerzas y sus dones para que otras personas conozcan el nombre de Jesús.

- **Testimonio:** Son ejemplo de una vida que conoce y sigue muy de cerca a Jesús.

Así pues, el servicio no sólo demanda voluntad o disposición de ayudar, sino que a través de los distintos procesos de formación se busca implícitamente que el servidor llegue a cumplir con los estándares expuestos anteriormente, siendo la dominación carismática la herramienta más eficaz para alcanzar esta meta; esto en la medida en que la persona siempre cuenta con un referente dentro de la iglesia, alguien que no necesariamente es su líder, pero a quien admira, y a quien quisiera parecerse, y ese alguien usualmente se encuentra en una posición de poder o visible dentro de la estructura jerárquica de la iglesia, un servidor, profesor de alguna clase del proceso, predicador, o emprendedor de la iglesia.

María Alejandra Ospina ha logrado interiorizar el concepto de servicio propuesto por ELSP y lo lleva a la práctica por cuanto es visible. Pese a que aún lucha en contra de la anorexia y la depresión, y su proveniencia de la clase alta bogotana, su esfuerzo y esmero por servir a otros sin importar sus condiciones físicas, económicas o sociales, es totalmente visible. No solamente hace parte del ministerio de Coffee & Jesus de la iglesia, sino que también su servicio se hace manifiesto en reuniones del grupo de conexión, en donde siempre está dispuesta a colaborar bien sea con lo material o inmaterial, que usualmente se evidencia en escuchar o abrazar a otros. De igual forma, participa en campañas de alimentación para habitantes de la calle, de las que tiene muchas historias por contar. Así, su servicio se refleja en que sin importar las distancias o el tiempo requerido pueden contar con ella y encuentra satisfacción en hacerlo. En sus palabras:

“Servir es lo que nos hace iguales, cuando decides servir te despojas de tu cargo laboral, de tu status social, de tu rol familiar y vas más allá, es ver a todos completamente iguales. Cuando me enfoco en servir a otros, y dejo de mirarme el ombligo, me doy cuenta de tres cosas: primera, mi problema no es tan grave; segunda, olvido mi problema tratando de ayudar a alguien más y siento paz; y tercera, siento que valgo porque pude ayudar a alguien más”.

De esta forma, el servicio se convierte en un mecanismo de difusión cultural que requiere de un diálogo constante entre privado y lo público; emerge desde la voluntad individual, requiere de la aprobación del líder para comenzar a ejercerse, y a su vez, del seguimiento continuo respecto al desempeño durante el servicio. Por lo anterior, no sólo el líder del grupo de conexión debe contar con el suficiente carisma sino que las autoridades encargadas del servicio también, estas son denominadas cabezas de grupo de servicio, coordinadores, o súper-profes, en el caso de Su Presencia Kids o Babies.

Adorar

Finalmente, adorar, definido en esta iglesia como el estilo de vida de todo aquel que aceptó el ADN de esta institución religiosa, propósito para el que ha sido creado. El material del Nivel 1 del proceso de formación básico establece entorno a este aspecto “Cuando Dios ha respondido a nuestra alabanza y se ha manifestado en medio de nosotros entonces entramos a tener intimidad con Dios por medio de la adoración” (p. 9). Por tanto, adorar es exteriorizar el amor por Dios. La Real Academia de la Lengua define adorar como “amar con extremo” y esta es una definición común dentro de la congregación. Al respecto puede escucharse “Es rendirme ante Dios y darle todo lo

que soy”, ”es reconocer a Dios en todo tiempo y lugar sin importar la circunstancia por la que esté pasando”. Esteban Mantilla, líder de universitarios, lo define como:

“vivir agradecido por lo que tienes sin importar si es mucho o poco, es sentir que tu ambiente y atmósfera cambian porque te dejas de enfocar en tus problemas y te enfocas en la magnificencia de Dios y cuando vuelves a ver tus problemas son tan pequeños que ya no tienen la misma importancia que antes tenían, adoro a Dios porque sin él mi mera existencia sería vana y sin propósito”.

Es importante señalar que estos aspectos de la misión de la iglesia dan cuenta de un proceso cíclico que si bien tiene un principio no tiene un fin por cuanto es repetitivo y busca extenderse sin limitaciones. El crecimiento exponencial de ELSP permite evidenciar que esta misión se está llevando a cabo, y la cantidad de personas que están embarcándose en el proceso básico de formación, que para el 2013 eran aproximadamente tres mil quinientas por periodo de estudio, da cuenta de que el proyecto de evangelización presentado por esta institución, está dando fruto. Lo que sociológicamente puede considerar como evidencia empírica de una des-secularización en aumento por cuanto la religión está desarrollando una función de cohesión social.

Capítulo III: Procesos de formación: interiorización, exteriorización y divulgación del evangelio

*“Entre más imperfecta me muestre
mejor voy a hablar de Dios.
Estoy aquí no porque realmente lo merezca,
sino por pura misericordia de Dios.”*

Andrea Ariza, líder de la red de universitarios de ELSP

Por otro lado, como se mencionó anteriormente, ELSP cuenta con varios procesos dispuestos para quienes deciden plantarse y adoptar el ADN de esta iglesia como un estilo de vida que sobrepase su individualidad llegando a tener un impacto con alcances macro-sociales. A continuación se observarán, describirán y analizarán estos procesos a mayor detalle trazando el camino que recorren quienes deciden ejecutarlos, y las implicaciones que esto representa dentro de todas las áreas de su cotidianidad: individual, familiar, emocional, financiera, entre otras. En este punto, es necesario señalar que pese al discurso de esta iglesia a través del cual se establece una separación entre esta institución y la religión; desde una perspectiva meramente sociológica, la observación hecha a esta iglesia, evidencia cómo busca establecer un conjunto de creencias y motivaciones constituidos como marcos de referencia, normas morales y criterios de acción que un sujeto debe asumir la finalidad de tener intimidad con lo sagrado y divino (Castrillón, 2010).

El proceso básico de formación cristiana

Este proceso tiene su inicio cuando la persona decide asistir a un grupo de conexión. Para esto, puede acudir a la línea telefónica de la iglesia que cuenta con un

call center; también puede acercarse al Connect Desk, que es el ministerio encargado de la distribución y divulgación de los grupos de conexión; o finalmente, puede ser invitado o recomendado por algún familiar, amigo o conocido. Aquí es importante mencionar que cuando es la iglesia la intermediaria entre el grupo y la persona que desea asistir, hay espacio para el primer filtro logístico empleado por la iglesia para atraer a las personas.

Este filtro básicamente consiste en agrupar a las personas en grupos distribuidos por edades y roles principalmente, que a su vez, hacen parte de redes denominadas de acuerdo a esta segmentación, en orden cronológico: 1. Su presencia babies; 2. Su presencia kids; 3. Teens; 4. Seniors; 5. Jóvenes universitarios; 6. Jóvenes profesionales; 7. Grupos mixtos (anteriormente, Ejecutivos VIP); 8. Hombres solteros; 9. Mujeres solteras; 10. Mujeres con esposos inconversos; 11. Mujeres separadas o viudas; 12. Parejas, divididas por rangos de edad de sus hijos; y 13. Nido vacío, parejas de adultos mayores cuyos hijos ya no viven bajo su mismo techo. Todo lo anterior, responde a su objetivo de ser una iglesia celular, entendida como una institución cuyo fundamento organizacional son las células o grupos de conexión (El lugar de Su presencia, 2013), distribuyendo a las personas de acuerdo a necesidades específicas que puedan llegar a tener para así dar una respuesta a las mismas de forma más eficaz. Esto materializa la premisa de Gertz, dando cuenta de la construcción de redes de apoyo y el desarrollo de un sentimiento de pertenencia y solidaridad entre los miembros de la comunidad al punto en que sus interconexiones permiten satisfacer algunas necesidades materiales, por lo que se observa con frecuencia que entre los miembros del grupo de conexión se intercambien contactos para encontrar trabajo, e

incluso, hayan lazos de contratación entre los mismos miembros; e inmateriales, desde un enfoque psicológico tales como aceptación, reconocimiento, afecto y amor, entre otras, propias de la humanidad; aspecto que es totalmente necesario dentro de esta congregación por cuanto el proceso de sacralización y distanciamiento de lo contaminante requiere una re-configuración de los grupos sociales de los que el individuo hace parte.

Del mismo modo, esta distribución resulta ser una estrategia para la generación de una dominación carismática más eficiente. Estos grupos tienen una gran eficacia simbólica por cuanto representan a una familia, y no se enfocan en repetir prédicas presentadas durante algún miércoles o fin de semana; sino que por el contrario, pretenden generar espacios de discusión respecto a un tema específico que si fue discutido durante alguna prédica, pero que es articulado a la experiencia cotidiana de los líderes que lo presentan durante el grupo, lo cual a su vez, permite construir un vínculo y cierta identificación por parte del público que lo recibe o escucha.

La estructura del grupo de conexión es constituida en términos generales por los líderes nombrados, es decir, que son reconocidos por la iglesia directamente puesto que han culminado el proceso de formación básico y para líderes, sobre el cual se profundizará más adelante; y un equipo de trabajo y apoyo cuyas funciones específicas son definidas por los líderes, pero que elementalmente se concentran en temas logísticos y atención y cuidado de los asistentes al grupo. Esto, en la medida en que el crecimiento cuantitativo y exponencial de la iglesia ha requerido un mayor énfasis en la formación de líderes, que a su vez puedan formar más líderes para tener un cuidado y atención más personalizados frente a las personas que aún se encuentran en proceso

de formación o quieren comenzarlo. Aquí se puede evidenciar cómo a través de los grupos de conexión la iglesia sacia la necesidad de reconocimiento como se mencionó previamente, ya que aquellos miembros que hacen parte del equipo de trabajo y apoyo, son los primeros en tenerse en cuenta cuando se abren convocatorias para semillero de liderazgo, o ministerios visibles tales como Teatro, Alabanza o Danzas; así mismo, sólo los miembros del equipo de trabajo pueden apoyar a los líderes en temas ministeriales como exponer o socializar el tema del día.

Ahora bien, dentro de los grupos de conexión la persona que asiste por primera vez, si así lo quiere, provee sus datos personales y de contacto, y estos son incluidos dentro de la base de la iglesia. No obstante, el grupo incluye esta información dentro de la lista de asistencia del mismo cuando el asistente completa 3 meses de asistencia continua o regular. Lo que a su vez, permite continuar con el filtro, ya que aquellos con 3 meses de asistencia regular a un grupo de conexión, si así lo desean, pueden inscribirse para asistir al Encuentro. Cabe entonces señalar que no basta sólo con que el asistente vaya al grupo sino que también debe demostrar un interés por plantarse que debe ser manifestado a alguno de los líderes o miembros del equipo de trabajo o apoyo verbalmente.

Cuando la persona confirma que quiere comenzar el proceso de formación, comienza a reunirse con su líder o persona a cargo con poca frecuencia, quien se ocupará de conocerla en citas programadas con este propósito: una breve historia de vida que abarque la mayor cantidad de áreas será el fundamento de una relación en la que el líder podrá indagar hasta donde la persona lo permita para así, determinar las áreas que requieran atención inmediata y énfasis durante el proceso de formación.

El Encuentro

Conviene entonces describir el punto inicial formal de este proceso: *El Encuentro*. Es entendido como un retiro espiritual realizado en el Hotel Casa Dann Carlton actualmente para miembros de la red de universitarios en adelante, y en el Hotel La Fontana, para miembros de la red de Teens, cuya duración es un fin de semana; éste a su vez tiene su propia preparación que corresponde a los *¿Ahora qué? 1* y *¿Ahora qué? 2*; una ministración grupal hecha por los líderes en base a una lista de ataduras espirituales que la persona debió haber diligenciado previamente; y, un pacto de silencio y ayuno de redes sociales y tecnología acordado la noche del viernes anterior al fin de semana del encuentro.

La lista de ataduras presenta más de 100 prácticas, hábitos, sentimientos o síntomas, relacionados al ámbito espiritual que pueden ser parte de la cotidianidad individual, resultantes de herencia familiar y participaciones religiosas con otras teologías, que son consideradas por la iglesia como posibles bloqueos o generadores de resistencias que impiden que la persona pueda entrar a la presencia de Dios y/o construir una relación directa con Él, a partir del Encuentro. Así pues, esta lista está segmentada en 12 categorías: 1. Ocultismo; 2. Prácticas de la nueva era; 3. Cultos falsos; 4. Ataduras religiosas – Mantos; 5. Ataduras Emocionales; 6. Fortalezas en la mente; 7. Temores; 8. Hábitos pecaminosos; 9. Ataduras sexuales; 10. Comportamientos; 11. Ataduras físicas; y 12. Maldiciones. Por lo anterior, esta lista debe ser diligenciada por lo menos una semana antes de la fecha del Encuentro. Aquí es necesario aclarar que este listado no solamente debe tenerse en cuenta para comenzar el proceso de formación, sino que se sugiere que la persona la tenga a la

mano para que pueda hacer una revisión periódica de sus hábitos y de esta forma, desarrollar la selectividad mencionada por Douglas (2007) a través de la cual se mantiene distante de lo impuro y se somete del todo a lo sagrado, lo que si sucede en otros miembros de la congregación, se interioriza y solidifica, genera el cambio social esperado por la iglesia.

Antes de entrar a abordar la preparación para el Encuentro es importante señalar que este retiro tiene un costo actual de \$310.000 COP, e incluye el hospedaje, la alimentación (desayuno, almuerzo y cena del sábado y desayuno y almuerzo del domingo) y el material a emplearse durante las charlas, lo que de una u otra forma implica que la persona que comienza el proceso de formación básica tenga este dinero. Esto último podría considerarse como un obstáculo para aquellas personas que desean iniciar el proceso pero no tienen el dinero para hacerlo.

Ahora bien, los *Y ahora qué?* son dos sesiones previas al Encuentro en las que se pretende que la persona replantee su identidad y prácticas cotidianas, de acuerdo a lo que dice la Biblia. En el *Y ahora qué 1*, se propone que la persona construya una perspectiva diferente sobre sí mismo, enfrentando así problemas de autoestima e incrementando su resiliencia. En términos del material:

“En este mundo, para que las personas se sientan realizadas o importantes deben tener una buena apariencia física, muchos amigos, fama o dinero. Para la gente, lo que hacemos determina lo que somos, y según estos parámetros sólo unos pocos tienen la oportunidad de tener una vida significativa. Pero en el reino de Dios es lo contrario: lo que somos determina lo que hacemos y tenemos; por eso todos tenemos la misma oportunidad de disfrutar una vida significativa porque somos hijos de Dios.”

De esta forma, esta sesión de *Y ahora qué 1* presenta la identidad del cristiano bajo la cual el creyente debería regir su vida, entendida también como *La posición en Cristo* dividida en seis aspectos principalmente. En primer lugar, *Soy salvo*, lo cual hace referencia al hecho de que a través de la muerte de Jesús en la cruz la persona ha sido desligada de la muerte eterna razón por la cual puede disfrutar de una vida eterna en la presencia de Dios. En segundo lugar, *Soy hijo de Dios*, comprendido como el proceso a través del cual Dios hace la invitación y la persona la recibe y lo cree; esto también puede tener similitudes con un proceso de adopción, en el que se reconoce que la persona no ha hecho nada para ser merecedora de esta invitación, sin embargo, Dios la adopta como su hija o hijo, y a partir de esto, la persona es partícipe de su linaje.

En tercer lugar, *Soy perdonado*, comprendido como la redención de los pecados también debido al sacrificio hecho por Jesús. En cuarto lugar, *Soy santo*, hablando de transformaciones en lo que la persona verbaliza y/o expresa, en esta medida, se motiva a que la persona evite autodenominarse o etiquetarse como *pecadora*, puesto que esta declaración la llevará a seguir pecando de acuerdo a su creencia, por lo cual surge la frase comúnmente escuchada dentro de la congregación “somos santos que a veces pecan”. En quinto lugar, *Soy la casa de Dios, el lugar de Su presencia*, cuyo fundamento bíblico es 1 Corintios 6:19-20 y establece:

“¹⁹ ¿No se dan cuenta de que su cuerpo es el templo del Espíritu Santo, quien vive en ustedes y les fue dado por Dios? Ustedes no se pertenecen a sí mismos, ²⁰ porque Dios los compró a un alto precio. Por lo tanto, honren a Dios con su cuerpo.”

Alrededor de esta cita bíblica la iglesia hace énfasis en el cuidado del cuerpo físicamente, lo cual comprende aspectos relacionados a una alimentación saludable,

ejercicio físico y mental, cuidado de la apariencia física, estilos de vestir, entre otros aspectos, y el sometimiento de toda decisión que pueda impactar estos aspectos al Espíritu Santo. En consecuencia, la iglesia no realiza pronunciamientos públicos específicos aprobando o desaprobando tatuajes, perforaciones o cortes o tintes de pelo extravagantes; por esta razón, esto no representa tensiones dentro de los distintos procesos que maneja la iglesia, es decir, no es un impedimento para que la persona pueda llegar a ser predicador, líder o servidor. Sin embargo, para el caso del ministerio de Su presencia Kids, si es un requerimiento para los hombres mantener el cabellos con colores estándares y tanto para hombres como mujeres, evitar el uso de perforaciones y maquillajes extravagantes no hechos por el ministerio de arte y camerino.

Por lo anterior, dentro de las distintas redes de la iglesia estas modificaciones físicas o corporales tienen lugar, y aún más públicamente en uno de sus bateristas quien tiene su pelo tejido en rastas o dreadlocks pese a que claramente no pertenece al rastafarismo, o uno de sus bajistas quien cuenta con más de 5 tatuajes alrededor de su cuerpo. Entorno a este aspecto podrían surgir preguntas relacionadas al hecho de si la persona puede modificar su cuerpo una vez ha comenzado su proceso de formación, pero como se mencionó anteriormente, la iglesia procura no involucrarse en este tipo de decisiones, por lo que sí sucede con frecuencia que las personas someten sus cuerpos a este tipo de cambios durante su proceso de formación e incluso cuando lo ha culminado. De hecho, estas modificaciones, esencialmente los tatuajes, son utilizados como medios de difusión cultural re-significados para exaltar a la Trinidad, y en escenarios evidenciados en ELSP han sido mecanismos que en definitiva llaman la

atención de los no creyentes y han sido determinantes para que las personas tomen la decisión de plantarse en la iglesia; esto, puesto que un líder con tatuajes o un ministro de alabanza no convencional confronta estereotipos y temores al juicio o al rechazo, que le permiten a la persona tener un aproximación a la congregación y así mismo, percibir el carisma del líder, logando la previamente definida dominación carismática. Así pues, el hecho de contar con estos creyentes no tradicionales, también amplía el rango de audiencia hacia la cual puede dirigirse la iglesia.

Por último, retomando el *Y ahora qué 1*, en sexto lugar el aspecto de *Mi vida tiene propósito*, comprendido como la oportunidad que tiene la persona de un nuevo comienzo y de poder replantear su proyecto de vida. Enmarcados en este contexto, se encuentran casos públicos como el del coreógrafo cartagenero Nerú Martínez, quien confirma asistir a ELSP, estar plantado y tener una vida completamente nueva sin relación alguna con la homosexualidad, aunque eso implicase que su área financiera y relacional tuviera un declive significativo (Levi Producciones, 2017). Siendo todo esto una muestra empírica de cómo se construye a la identidad a partir del otro y cómo esta puede de-construirse y re-construirse cuando el individuo se adhiere a un grupo social, que para este caso particular tiene un matiz religioso, pero que cuenta con un seguimiento institucional que direcciona este proceso.

Por otra parte, el *Y ahora qué 2*, tiene como fin que las personas modifiquen sus hábitos y así mismo, su cotidianidad, en la medida en que propone a las personas implementar prácticas denominadas como hábitos cristianos. Así pues, el material enlista cinco hábitos principalmente: 1. Oración, 2. Lectura diaria de la Biblia, 3. Comunión con el Espíritu Santo, 4. Asistir a la iglesia y 5. Compartir a Jesús con otros.

Cabe entonces, brindar una breve definición no jerárquica de estos hábitos considerados como esenciales para la formación básica dentro de ELSP. En primer lugar, la *oración*, entendida como el ejercicio de conversación con Dios, por lo tanto es bilateral y como en todo proceso de comunicación tiene un emisor y un receptor. En segundo lugar, la lectura de la Biblia se considera fundamental puesto que este libro es visto como el instructivo dejado por Dios para llevar una vida santa; alrededor de este hábito, la iglesia establece 6 medios a través de los cuales la persona puede lograr interiorizar la Biblia: 1. Oír, 2. Leer, 3. Estudiar, 4. Meditar, 5. Memorizar y 6. Confesar. En tercer lugar, la comunión con el Espíritu Santo hace referencia a relacionarse con este miembro de la Trinidad, siendo una relación de dependencia absoluta en la que la persona le consulta absolutamente todas sus decisiones sin importar su grado de trascendencia, desde qué transporte utilizar hasta qué trabajo aceptar.

En cuarto lugar, el hábito de asistencia a la iglesia, que no sólo hace referencia a ir a prédica los miércoles, sábados o domingo, sino también a la pertenencia a grupo de conexión; de hecho para que una persona sea considerada miembro activo de la iglesia, debe tener una asistencia constante a un mismo grupo de conexión; se genera entonces una distinción entre asistente y miembro de la congregación. El asistente es aquel que de vez en cuando va a prédica o a grupo de conexión sin necesariamente ser el mismo grupo; y el miembro, es aquel que presenta una asistencia constante al mismo grupo de conexión y manifiesta un interés verbal en el proceso de formación de la iglesia.

Por último, el hábito de compartir a Jesús con otros, definido de la siguiente forma: “por medio de nuestro testimonio, nuestra vida, y nuestras palabras lo que Jesús

ha hecho con nosotros". Este hábito podría considerarse uno de los más complejos para el creyente por cuanto demanda tensiones entre lo privado y lo público, debido a que implica que el sujeto exteriorice su fe y la socialice con no creyentes para así atraerlos a la fe y a la iglesia particularmente. Hay que mencionar el ayuno, que si bien no hace parte de este material, se considera relevante en el proceso de adquisición de nuevos hábitos, de acuerdo con la iglesia; ayunar se convierte en un hábito que no sólo puede involucrar la alimentación sino todo aquello que represente un sacrificio para la persona consolidándose así como un ritual de paso que les permite a las personas transitar de lo profano a lo divino y sacro; entre los ayunos más comunes están: música secular, dulces, comida chatarra, redes sociales, televisión y cine. Así pues, el ayuno representa una declaración simbólica a través de la cual la persona manifiesta morir a sí misma y sus placeres, para acercarse a lo divino; entonces el ayuno no es sólo dejar algo, sino reemplazarlo por más tiempo de oración, alabanza y adoración, o mejores hábitos como la lectura de la Biblia o una alimentación saludable.

De esto, surge el concepto de santidad, entendido no como perfección humana en tanto el hombre y la mujer sí se equivocan y a su vez pecan, sino el reconocimiento de esta imperfección y de la necesidad permanente de una relación con Dios para poder menguar sus efectos, en todos los aspectos de la vida de la persona. Por lo anterior, la santidad viene a ser el resultado de vivir una vida buscando agradar a Dios de acuerdo con las creencias de esta congregación.

En este punto es necesario hacer una breve aclaración: si bien es cierto que la intención del presente texto es analizar el proceso de evangelización que está llevando a cabo ELSP y sus distintas repercusiones, hay que señalar uno de sus fundamentos

ideológicos, el cual establece que “las batallas en el mundo material se ganan en el mundo espiritual” o como se menciona en la Biblia “Pues no luchamos contra enemigos de carne y hueso, sino contra gobernadores malignos y autoridades del mundo invisible, contra fuerzas poderosas de este mundo tenebroso y contra espíritus malignos de los lugares celestiales.” Efesios 6:12 (NTV).

De lo anterior se despliegan ciertas prácticas o rituales que hacen parte del proceso de formación de ELSP, estas son denominadas como *las ministraciones*, entendidas como oraciones en las que se busca la liberación de las personas bien sea de prácticas consideradas como opuestas a la evangelización o de afecciones emocionales causadas por algún evento en su pasado. Las ministraciones pueden ser grupales o individuales. En un principio, se encuentra la persona a quien se va a administrar –o liberar- y un ministro o líder, quien es la persona que va a dirigir la liberación. Como se mencionó previamente en las ministraciones se tratan temas como autoestima, relaciones interpersonales (familiares o de pareja), finanzas, visión o proyecto de vida, etc. Todos y cada uno de ellos implican procesos de introspección para buscar la causalidad de obstáculos que impiden que la persona pueda vivir una vida completamente entregada a Dios.

En consecuencia, se propone que en las ministraciones las personas sean lo más sinceras posibles, sacando a la luz aquellos recuerdos que le impiden a las personas continuar en su “caminar” cristiano, verbalizándolos en voz audible dentro de este ritual. Esto a su vez, demanda de una relación de confianza entre el ministro (líder) y quien es ministrado, puesto que su intimidad es revelada a alguien más, lo cual se puede equiparar con *la confesión* desde una perspectiva católica; siendo este el punto

en donde la dominación carismática debe ser eficaz puesto que se requiere que la persona confíe plenamente en su líder para que exprese verbal y audiblemente aquello tan íntimo que pudo haber sucedido y que es considerado un obstáculo en la relación con Dios.

Hay que mencionar además que las ministraciones son todo un ritual simbólico, que si bien tienen un manual a seguir, pueden variar con cada persona, pese a que hay ciertos requerimientos que deben cumplirse: quien es ministrado debe mantener sus ojos cerrados, hablar en voz audible o repetir cuando le sea indicado por el ministro o líder. Por esto último, es necesario mencionar que los resultados de la ministración pueden ser positiva o negativamente afectados por la relación entre la persona y su líder; esto, ya que están mediadas por el carisma, el cual sólo puede tomar lugar cuando se comparte una misma identidad por el líder y sus seguidores (Marotte, 2015), o como en este caso, se comparte la misma aspiración identitaria: la de cristiano convencido. De igual forma, hay que señalar que este tipo de ritual legitima el orden o la jerarquía social, como se enunció previamente, en la medida en que la persona no puede ministrarse a sí misma, si no ha completado el proceso básico de formación, tiempo en el cual, el líder como autoridad a cargo es el encargado de dirigir el ritual de la ministración y acceder al material específico que lo guía a lo largo de la misma. Por todo lo anterior, la ministración ha de considerarse como uno de los rituales que otorga mayor sensación de estabilidad y control divino frente a las vicisitudes inherentes de la vida, suministrando cierto escape a la emoción contenida a raíz de situaciones particulares que ha experimentado el participante o ministrado.

El ritual de la ministración tiene apertura dándole gracias a Dios (Salmo 100), posteriormente y al considerarse que se va hacia la guerra en el campo espiritual, tanto el ministro como el que será ministrado se ponen la armadura del Espíritu Santo (Efesios 6), y el ministro comienza guiar a quien está siendo ministrado a pedir perdón por prácticas pecaminosas bien sea desarrolladas por éste último o por su familia, asimismo, es guiado a perdonar a quien o quienes lo han afectado en formas negativas. A continuación, el ministro guía a la persona a renunciar en voz audible a dichas prácticas y a prohibir toda consecuencia que pudiese generarse por la práctica a la que se está renunciando, consecuencias en el mundo material (enfermedades o escasez) y en el mundo espiritual (estancamiento del propósito o proyecto de vida de la persona, tendencias o pensamientos suicidas, estados de miedo o angustia constantes, entre otros).

Aquí es importante señalar que en medio del proceso se invita a la Trinidad para que tome lugar en medio de la ministración, y a Jesús simbólicamente para que sea Él quien tome lo negativo de lo que la persona se está despojando y a su vez, la persona reciba lo que según la Biblia podría denominarse como fruto del Espíritu Santo: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y control propio (Gálatas 5:22). Cuando la persona interioriza este proceso, comienza a manifestar cambios visibles en su actitud frente a la vida y su manera de vivir, enfocada aún más en agradar a Dios.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, durante el Encuentro, se ministran las siguientes áreas consideradas como el inicio de una sanidad total: 1. Ataduras espirituales; 2. Hábitos pecaminosos; 3. Emociones; 4. Mente; 5. Sexual; 6.

Maldiciones; 7. Finanzas; 8. Física; 9. Relaciones; y 10. Identidad y propósito. No obstante, previo a estas ministraciones se realizan conferencias de sensibilización, que podrían considerarse predicaciones por cuanto incluyen un sustento bíblico y todas apuntan a que la persona pueda ver a la Trinidad como los únicos capaces de ayudarlos a alcanzar la sanidad.

Doce pasos para una sanidad total

ELSP señala que “Sanidad no es sólo estar bien físicamente. Se trata, además, de estar completos, restablecidos y realizados.” Es por esta razón que a través de los *Doce pasos*, la iglesia propone una profundización en cada una de las ministraciones realizadas durante el Encuentro y sus temáticas específicas; esto, debido a que la duración de este retiro es muy corta para todas las tensiones o áreas que aborda y el asistente puede o no estar preparado para confrontarlos, razón por la que puede o no tener la efectividad esperada.

Al igual que las clases de los niveles 1, 2 y 3, cada paso contiene la explicación del tema a tratar, algunos ejercicios de completado, que implican que la persona busque pasajes bíblicos y escriba la palabra faltante del versículo, o responda una pregunta específica como resultado de la lectura bíblica. Adicionalmente, cuenta con preguntas de introspección para identificar la forma en que la persona ha estado relacionada con el tema tratado, directa o indirectamente, y de ser necesario para la etapa de los doce pasos, en aquellos casos en donde pese a la clase y la ministración grupal que se hace al finalizar cada clase, no hay sanidad o liberación, se recomienda trabajar el tema específico en acompañamiento del líder. Eso último, siguiendo el argumento de Georges (2016) que afirma que la evangelización debe incluir las tres

dimensiones: el perdón, el honor y el poder, para considerarse integral y así mismo, lograr “adorar a Dios más plenamente en todo su soberano poder, gloria y santidad en nuestra vida” (p.82).

A través de la mencionada introspección, se evidencia cómo ELSP logra que las personas cuestionen sus prácticas, su cotidianidad, sus relaciones y así mismo su identidad, esto último debido a que se señala como *el mundo*, entendido como todo aquello que las aparta de Dios, junto con las experiencias del pasado, han tergiversado el diseño original que Dios dispuso para cada persona dentro del cual se incluyen su identidad y propósito. No obstante, señala que estos dos últimos son determinables, haciendo referencia a que se pueden sacralizar o profanar, a través de tres factores: las personas, el lugar y el tiempo. Las personas, reconociendo el matiz social que construye la identidad y su carácter extrínseco por cuanto el yo no es definido por sí mismo, sino a partir de su relacionar con otros (Rosales, 2016), así pues, cuando las personas se sumergen en este entorno social religioso, son alentadas por los líderes o pastores a construir o re--construir su identidad en torno a lo divino, logro que sólo se cumple cuando la dominación carismática se ejerce.

El lugar, haciendo referencia a la necesidad de la sacralización del espacio, en otras palabras, a la búsqueda de lo sagrado a través de los espacios y así mismo roles en los que se desenvuelve la persona, en términos del material respectivo “necesitamos saber en dónde quiere Dios que vivamos, en dónde quiere que trabajemos, en dónde quiere que estudiemos” (p. 148). De esta forma se materializa la afirmación de Gallino, expuesta previamente, que indica que los significados superpuestos por una religión tienden a orientar la conducta del ser y a fundamentar su

moral; haciendo referencia a la re-significación que pretende la iglesia a través de sus distintos procesos; en la que se pueden de-construir los significados de distintas palabras y/o adjuntarles significados desde la experiencia religiosa.

Por último, respecto al tiempo ELSP señala “Debemos tener en cuenta que lo realmente importante es aquello que hacemos mientras esperamos el tiempo de Dios”, enfocándose en que sólo a través de la búsqueda constante de lo sagrado a través de las personas y el espacio, se va a generar un *momentum*, definido en el glosario de su libro institucional como “situación de abundante bendición causada por estar en el lugar correcto, a la hora correcta y con la persona correcta”. Lo cual es explicado por Eliade como la heterogeneidad del tiempo sagrado por cuanto este no es homogéneo ni continuo para el hombre religioso; así mismo, esto materializa la idea de que el tiempo es recuperable y repetible por cuanto la búsqueda constante de lo sagrado bajo estos términos permite generar más de un momentum.

Nivel 1

El contenido de esta etapa está segmentado en dos partes: la primera, está enfocada a la doctrina de salvación cuyo objetivo es lograr la interiorización de las diferenciaciones entre lo sagrado y lo profano en términos de Eliade, asegurando que el acercamiento y dependencia de lo sagrado es el objetivo para el cual la persona ha sido creada. En esta sección se socializan los fundamentos teológicos expuestos anteriormente durante seis clases, y se definen dos conceptos determinantes durante el proceso de formación y la nueva vida a la que se dispone a vivir el cristiano participe de este proceso. Por un lado se encuentra el *arrepentimiento*, que si bien consta de una serie de pasos, podría simplificarse en el reconocimiento del pecado y la

separación de éste, lo que implica cambios radicales en las decisiones y acciones de la persona, siendo esta la forma a través de la cual se puede alcanzar la vivencia de una vida sagrada. Por otro lado, el *mundo*, definido como “una cultura indiferente a Dios y anti-cristiana” (p. 23); en términos de Douglas, una cultura contaminada.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la iglesia señala la necesidad de establecer límites claros y definidos con el mundo como una estrategia que da cuenta del arrepentimiento y permite mantenerse en santidad. Así pues, presenta los siguientes aspectos a tener en cuenta para evitar la contaminación con el mundo y mantener la santidad (p. 24 y 25), que podrían considerarse prohibiciones o normas internas aunque no son explícitamente establecidas de esa forma:

1. “No participar en lo que el mundo nos ofrece”, puesto que “el mundo es un ambiente de rumbas, vicio y pasiones desordenadas”.
2. “Ser radicales”, referente a tomar decisiones sustanciales que le permitan a la persona permanecer apartada del mundo, haciendo énfasis en el distanciamiento de todo lo no cristiano.
3. “Evitar pasar mucho tiempo con incrédulos”, señalando que existe una intencionalidad constante por parte de los no cristianos para atraer al creyente al mundo. En sus palabras: “La meta de ellos es llevarnos a hacer lo malo e incitarnos a caer.”
4. “Buscar amistades dentro de la cultura Cristiana”, para que de esta forma la persona evite contaminarse del mundo o lo profano.
5. “Entender la gran influencia que tiene la música secular sobre nuestras vidas”, entendiendo que la música es un mecanismo de difusión que puede

- preponderar por una hegemonía cultural, el cual es utilizado tanto por el mundo como por esta institución cristiana para atraer a las personas. A través de este límite, se busca que la persona comprenda la significancia que tiene este mecanismo de difusión cultural por cuanto su influencia es muy alta, sobresaltando que este límite no puede ser negociado de ninguna forma. Específicamente ELSP establece que “La persona que no ha podido renunciar a la música secular, aún tiene el mundo en su corazón y Jesús todavía no es el Señor de su vida porque la música ocupa ese lugar.” (p. 24).
6. “Las fiestas y el baile”, este punto expone que la música y el ritmo fueron creados por Dios, razón por la cual estos deben ser utilizados para exaltarlo y alabarlo, y no deben involucrarse con el mundo.
 7. “Las películas, el cine y la televisión”, resaltando que estos mecanismos de difusión son utilizados en contra de los fundamentos teológicos descritos previamente, razón por la cual la decisión de evitarlos debe ser completamente radical para no dar lugar a ningún tipo de contaminación.

Aquí es necesario mencionar que estos límites son requeridos por la iglesia para alimentar la relación persona-persona; entendida como aquella que se da entre los miembros de la congregación, y entre ellos y sus líderes, pues si bien una persona mundana o contaminada es aceptada dentro de la congregación, si no hay disposición para la purificación o santificación que alimente la relación persona-Dios, esta persona no podrá plantarse y por lo tanto, su rol será considerado como de asistente, lo que quiere decir que no crecerá dentro de la congregación, para ser partícipe de la misión de la iglesia.

Nivel 2

En esta etapa del proceso, ELSP hace énfasis en la relación con el Espíritu Santo, señalando que cuando la persona recibe a esta divinidad tiene un nuevo nacimiento a través del cual es dotado de poder para realizar obras sobrenaturales tales como “sanidades, milagros, hablar en lenguas, conocer el futuro (profecía), echar fuera demonios” (p. 4), entre otras. Lo cual materializa el requerimiento de subyugación del poder conforme a la necesidad, presente en todas las religiones, expuesta por Douglas (2007).

Hay que mencionar que la relación con el Espíritu Santo representa desafíos para quien desea ejercerla o llevarla a cabo en la medida en que representa tensiones con la racionalidad puesto que se ejercita a través de rituales específicos, estos dos especialmente: *el bautismo en agua*, entendido como un ritual de paso a través del cual el cristiano recibe al Espíritu Santo; y *lenguas*, entendido como un don que evidencia el bautismo. Al respecto cabe mencionar que durante mi vivencia del Encuentro hubo varios casos en los que las personas no podían hablar en lenguas, y eran instruidas por los Ananías, servidores en este retiro, para que balbucearan como un bebé intentando comunicarse y hacerse entender. En un principio, es clara la dificultad pero a medida que se pone en práctica, las personas afirman que logran establecer un lenguaje distinto al español, a través del cual la comunicación con lo divino es efectiva. El pastor Corson dice al respecto “cuando usted no sepa qué orar, ore en lenguas y deje que el Espíritu Santo lo guíe”.

Ahora bien, de acuerdo a ELSP el bautismo produce:

1. Un mayor deseo de amar y glorificar a Dios.
2. Amor y aprecio por las Escrituras.
3. Un amor profundo por los seguidores de Cristo.
4. Deseo de apartarse del pecado y desagrado por las cosas del mundo.
5. Pasión por los perdidos y autoridad para hablar de Jesús.
6. El fruto del Espíritu.

Y es así cómo la voluntad interior es sometida a una oscilación constante frente a la representación externa de estas consecuencias de recibir a la divinidad, tal y como lo expone Douglas; así pues, aún si sobrenaturalmente la persona no es consciente de estos “frutos” del Espíritu Santo, el ser partícipe de las clases y del proceso de formación la hace consciente, y construye un marco referente de comportamiento con un criterio sacralizado. De igual forma, este recibimiento del Espíritu Santo, implica una transmutación del concepto pecado, dejando de ser una condición externa heredada de los ancestros, para ser un acto de voluntad, que se ejecuta o no, teniendo en cuenta si implica un acercamiento o distanciamiento frente a Dios.

En consecuencia, de acuerdo al Nivel 2, la relación diaria con el Espíritu Santo le permite a la persona ceder el control de su vida a lo divino; desde lo que podría considerarse lo más irrelevante como qué transporte tomar o qué ropa usar, hasta decisiones consideradas un poco más trascendentales como dónde trabajar o vivir, o con quién casarse, siempre asumiendo que la voluntad de lo divino es perfecta y que propende por el bienestar de la persona. Aquí resulta importante señalar el concepto de *desierto* propuesto por ELSP, entendido como toda aquella situación de dificultad que ha de enfrentar la persona, en el cual Dios habla y busca manifestarse como soberano,

usualmente confrontando a la persona y a su vez, preparándola para algo mejor. Esto, básicamente ha de comprenderse como el fundamento de la resiliencia dentro de ELSP, en cuanto se anima a la congregación que hace parte de este proceso de formación a fijar su mirada en lo eterno y divino, sobre lo pasajero y mundano. Así pues, se presenta a Jesús como el máximo líder carismático, cuyo ejemplo e historia de vida dan cuenta de que logró salir triunfante del desierto al poner su mirada en el propósito entregado por Dios.

Ahora bien, el Nivel 2, plantea 4 señales para conocer la voluntad divina que a su vez, hacen parte de los hábitos del cristiano enunciados previamente y el sometimiento a la dominación carismática:

1. La biblia, señalando que la persona debe cuestionarse de si su visión o proyecto de vida se alinea con la biblia o va en contra de ella, lo que requiere un conocimiento previo al respecto.
2. El Espíritu Santo, entendiéndolo que de no ser la voluntad divina, se hace manifiesto todo lo contrario al fruto del Espíritu Santo expuesto anteriormente: inquietud, afán, ansiedad, miedo, depresión, insomnio, cansancio, inseguridad e incertidumbre (p.71).
3. Las circunstancias, que operan como confirmación de lo dicho a través de la biblia y el Espíritu Santo.
4. Los consejeros, entendidos como las autoridades espirituales tales como los pastores o líderes, quienes también confirman una dirección ya recibida previamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, estas señales han de interiorizarse por la persona y se convierten en un hábito y a la vez, ritual, que se ejecuta previamente a la toma de decisiones determinantes para el proyecto de vida personal enfocado en reflejar una identidad de cristiano convencido, en los términos de Castrillón (2010).

Nivel 3

Este nivel se propone presentar la parte estructural y logística de la iglesia. En primer lugar, presenta su visión y misión, definiendo a la primera como la imagen mental de lo que la iglesia quiere ser y hacer; y a la segunda, como el por qué o para qué quiere ser o hacer eso. Entonces, ELSP se ve como una iglesia que hace sonreír a Dios, con personas que florecen porque están plantadas en la casa de Dios, con muchos niños, con gente apasionada por Jesús y los perdidos, con personas tan comprometidas con el reino de Dios que están dispuestas a darlo todo, aun su propia vida por esa causa, que hace énfasis en la sanidad completa y en la formación de las personas, con vidas cambiadas y con influencia sobre la cultura y la mentalidad de la nación, con una predicación transparente, relevante y práctica, con gente que prospera para dar a otros, que disfruta a Dios y disfruta la vida. Y como se ha mencionado previamente, su misión es atraer a las personas a Jesús, plantarlas, formar en ellas el carácter de Cristo, equiparlas para servir y vivir para adorar.

Ahora bien, una vez la persona avanza a lo largo del proceso y a su vez, de esta misión, adquiere la responsabilidad de hacer que esta misión se cumpla en la vida de otros, llevándola a hacer público aquello que consideraba privado. Es aquí cuando los mecanismos de difusión cultural se potencian, teniendo en cuenta que sólo a través de ellos se logra compartir esta visión y cumplir con la misión. En consecuencia, ser parte

de un grupo de conexión, tener una oración constante, llevar a cabo el proceso de formación y culminarlo, se convierten en herramientas a través de las cuales las personas logran armarse para evangelizar por fuera de la iglesia y consolidarse a sí mismos, como estrategias de estabilización del sistema carismático propuesto en esta institución.

Este nivel se enfoca en la reproducción del ADN de la iglesia de forma exponencial, con un énfasis en la importancia de la reproducción de líderes y de los grupos de conexión para lograr una evangelización exuberante y un cambio social en la nación, incrementando la influencia y el alcance de esta institución religiosa, al respecto y dando cuenta de la reproducción de la dominación carismática, la iglesia establece que “el objetivo es que esa relación, que en principio es vertical: líder-discípulo, se convierte en la una relación horizontal: líder-líder” (p. 83). De esta forma, la iglesia realiza una breve trayectoria histórica explicando cómo logró convertirse en una mega iglesia asegurando que la mayoría de los miembros de su congregación estén plantados o sean parte de la estructura celular que funciona como fundamento logístico.

Conquistadores

Este es el nombre del encuentro que concluye el proceso básico de formación cristiana propuesto por ELSP. Pese a que se desarrolla en los mismos tiempos y el mismo lugar que el primer encuentro, este encuentro no requiere de estadía en el hotel por parte de sus asistentes ni de preparación previa como los Ahora qué en el caso del primer encuentro, aunque los líderes si recomiendan un ayuno como preparación, para

que la persona pueda recibir revelación por parte de lo divino sobre las áreas contaminadas en las que aún debe trabajar.

En las páginas anteriores se ha descrito el proceso básico de formación al que se someten aquellas personas que desean plantarse en esta iglesia, es decir, comprometerse con su misión, visión y procesos, sin embargo, la imperfección del proceso, de sus impartidores y a la vez de sus recipientes, ha hecho que el proceso de formación y evangelización no tenga una efectividad de un 100%; esto en la medida en que alcanzar una sacralización absoluta resulta mucho más complejo de lo que aparenta ser conceptualmente, tomar la distancia necesaria de lo profano e impuro y apearse del todo a lo sagrado puede implicar cambios demasiado radicales a la cotidianidad, cambios a los que no todos miembros están dispuestos a someterse, reconocer o ejecutar.

Es aquí cuando términos como *cristianoide*, *robogioso*, *cristiano FBI*, emergen para referirse a quien aún no ha logrado ese desligamiento de lo profano e impuro, y cuya identidad aún no ha sido del todo transformada por lo que varios de sus hábitos siguen siendo mundanos: ingesta de alcohol, cigarrillo o alucinógenos, endeudamiento, promiscuidad, fiestas, entre otros. Estas alteridades son consideradas por ELSP como identidades no cristianas que dan cuenta de la necesidad de un trabajo más profundo para alcanzar aquella sacralidad esperada como finalidad de los procesos de formación. Por eso último, se requiere una mayor dominación carismática, que en muchos escenarios puede implicar ministraciones o citas adicionales que pueden involucrar o no la presencia de los coordinadores de red, quienes son los líderes de los líderes.

Teniendo en cuenta lo anterior, Conquistadores tiene como objetivo que su asistente identifique, revele y/o reconozca todo aquello que aún contamina su identidad cristiana, y a su vez, sugiere estrategias y acciones concretas para lograr un distanciamiento completo de lo profano durante cada una de las conferencias llevadas a cabo. Así pues, el propósito de este retiro es reforzar la identidad del cristiano convencido en términos de Castrillón (2010) para los asistentes, a través de la dominación carismática ejercida por los líderes y pastores de la iglesia por medio de las distintas conferencias que se llevan a cabo. Este tipo de dominación funciona dado que los conferencistas son puntos de referencia dentro de la congregación y de cierta forma, modelos a seguir; aún más, teniendo en cuenta que las personas asisten a este encuentro voluntariamente dada su necesidad de saturación de lo divino y el testimonio de estos líderes o pastores, consolidado como uno de los mecanismos de difusión cultural más fuerte de esta iglesia, le permite a los asistentes interiorizar estrategias que también pueden funcionar en su vida para alcanzar una mayor sacralidad. De esta forma, el carisma funciona como un catalizador en medio de la congregación y si bien como lo describe Marotte, para que haya carisma se requiere que el líder y el seguidor compartan una misma identidad, el carisma en primera instancia permite que el seguidor construya su identidad conforme a la de su líder.

Un ejemplo de esto, es el caso del endeudamiento, cuya conferencia usualmente es dirigida por Juan Pablo Landinez, director administrativo y financiero de ELSP; a través de esta conferencia se busca que el asistente interiorice la libertad financiera y el ahorro como parte de su proyecto de vida, y para esto, presenta distintas formas de realizar un presupuesto, desarrollado a través del principio de mayordomía que

establece que todas las posiciones materiales son dispuestas por lo divino, por cuanto nada es propio sino que de Dios quien permite que las personas sean administradores de aquello dado por él.

Otro ejemplo de lo anterior, es la conferencia de mundanalidad, en la cual se confrontan los hábitos cotidianos tales como la cercanía a personas no cristianas, la adopción de tendencias que pueden considerarse como mundanas tales como tatuajes, cortes y tintes de pelo, estilos de vestir, entre otras, puesto que tienen fines de agradar o ser parte de círculos sociales no cristianos en los que existe una mayor probabilidad de contaminación. Esto resulta determinante porque el individuo debe tener sentido de pertenencia por la iglesia, y su estabilidad dentro de la misma ha de depender de su socialización; por esto, la iglesia reconoce que el individuo no puede ser desligado de lo no cristiano del todo, pues es allí donde siendo un cristiano convencido debe impactar, no obstante, su socialización debe ser más cercana a lo cristiano; en otras palabras, su vínculo debe ser más sólido con la iglesia, su grupo de conexión y su ministerio, para que al ir a evangelizar al mundo logre atraer y no quedarse, siendo esto último un suceso frecuente.

Dicho esto, aunque es considerado el fin del proceso básico de formación, Conquistadores ha de entenderse también como el comienzo del proceso de formación de líderes por cuanto confronta el nivel de santidad o sacralización en las personas, y los estimula a autoevaluarse para saber si estar dispuestos a “pagar el precio” que implica servir y liderar dentro de la iglesia a partir de la experiencia contada por el equipo de líderes y pastores de la iglesia. Para esto, y pese a que no hay una preparación previa a este encuentro, durante este se plantea un ayuno que involucra a

los mecanismos de difusión cultural por cuanto la música debe ser sólo alabanza y adoración; junto con la abstención total del uso de las redes sociales, la televisión y el internet, principalmente. Este ayuno tiene una duración de 3 meses, que es la misma del Nivel de Santificación, etapa posterior a Conquistadores, en la que se plantea una purificación completa a través del incremento del tiempo de oración y alabanza.

Proceso de formación de líderes: Semillero

Este proceso tiene una duración de aproximadamente 3 meses, y se concentra en la formación de líderes carismáticos que estén alineados con la misión y visión de la iglesia. Para lograr ser parte de este proceso, las personas han de ser nominadas por sus líderes directos; una vez esto sucede, son citadas a entrevista con los coordinadores de la red a la que pertenecen; y de aprobar la entrevista, reciben una confirmación con las respectivas fechas y horarios del proceso.

Durante este proceso se presenta al liderazgo como una responsabilidad otorgada por lo divino a la cual toda la congregación ha sido llamada, pero no todos sus miembros están dispuestos a asumir, cualidad que desde la perspectiva sociológica ha de entenderse como el carisma, por cuanto Weber lo define como autoridad legitimada por la experiencia directa de la gracia divina, adquirido a través de la práctica de la fe; es necesario mencionar entonces, que dentro de la iglesia el carisma se adquiere a medida que la persona lleva a cabo los procesos de formación y se somete a la dominación carismática de sus líderes. Debido a esto, la iglesia se enfoca en un trabajo individual que le permite a los participantes empaparse de una conceptualización básica de autoridad, en la que se busca que el individuo comprenda que pese a que tiene personas a cargo como parte de su liderazgo, éstas no le pertenecen, por lo que

límites radicales deben ser establecidos, siempre siendo guiados por el Espíritu Santo de acuerdo a la iglesia, para evitar que la relación se convierta en amistad y la dominación carismática se pierda. Aquí es importante señalar el énfasis que hace la iglesia respecto a que un líder permanece sometido a su líder, y en esta medida, siempre es “oveja”, teniendo en cuenta la analogía presente en la Biblia de pastor-oveja (Juan 10:11 NTV; Juan 10:14 NTV). Algunos de los límites en los que se hace énfasis es no solicitar préstamos a las personas a cargo ni realizar negocios de cualquier tipo, delimitación del espacio por lo que no debería presentarse la situación en la que el líder pase tiempo en la casa de sus ovejas ni ellas en la suya, entre otros; garantizando de esta forma que la dominación carismática se mantenga en el ámbito religioso. Así pues, la estructura jerárquica de esta institución religiosa se sustenta en la creación y reproducción de ciclos de dominación carismática.

En un plano no tan espiritual, la iglesia reconoce que el liderazgo demanda bastante tiempo, en la medida en que el líder debe dedicarse al cuidado de las ovejas, sin descuidarse a sí mismo, o a su familia porque esto implicaría una desacralización y es de vital importancia que alimente la relación Dios-persona, para así poder alimentar la relación persona-persona; por lo que hay una clase destinada específicamente al manejo del tiempo y su respectiva planeación; lo que también da cuenta de la importancia de lo privado para alcanzar una evangelización pública, en la medida en que la iglesia señala el valor de una persona santa, que predica no sólo con sus palabras sino con su vida o testimonio, en donde pese a que la sacralización no es perfecta, a través de estrategias de planeación de tiempo permiten mantener la cotidianidad en cierto orden esperado para realizar una evangelización mucho más

efectiva. Así pues, el tener una vida ordenada, permite “aterrizar” los sueños en el tiempo y el espacio, y esto a su vez, se convierte en un mecanismo de difusión cultural, que en contexto de la iglesia ha de conocerse como testimonio, que atrae a los no cristianos y a su vez, cumple con parte de la misión de esta iglesia. En otras palabras, ELSP considera que un testimonio construido a partir de sus procesos, permite llamar la atención de los no cristianos y atraerlos en la medida en que anhelan tener aquello que ocurre en la vida de los miembros de esta congregación que deciden genuinamente plantarse en la iglesia.

Del mismo modo, durante el semillero la iglesia también se enfoca en lo visible y tangible, por cuanto la imagen física también debe ser un aspecto de trabajo para el líder, al respecto se escuchan frases como “un líder luce como un hijo de Dios”, “un líder se baña todos los días y se perfuma”, “un líder es visible y punto de referencia”, “a un líder se le nota la cruz y la salvación”, entre otras. A partir de esto último, la iglesia expresa la preponderancia de las acciones individuales y visibles que a la vez construyen una acción social religiosa, sobre las palabras o declaraciones, en la medida en que de acuerdo a la iglesia dentro del proceso de evangelización, los no-cristianos se enfocan más en las acciones de los cristianos y no en sus palabras.

Cabe entonces mencionar lo que la iglesia denomina como “manto”, lo cual hace referencia a la autoridad que ejerce un líder sobre una oveja en el momento en el que la oveja decide someterse a esta; el manto es definido desde un plano espiritual que tiene implicaciones en el plano material. Al respecto, la iglesia argumenta que las personas no reproducen lo que su líder dice sino lo que hace, por lo que aquellas acciones que ejecuta un líder van a ser reproducidas por las ovejas que tenga a cargo,

sin importar si estas son desarrolladas en lo privado o no, razón por la cual la sacralización debe ser lo más completa posible. El manto está directamente relacionado con la dominación carismática, por cuanto el primero toma lugar una vez esta última se manifiesta; lo que en términos de la iglesia se describe este proceso como el aceptar la autoridad divina.

Teniendo en cuenta lo anterior, pese a que la iglesia no tiene prohibiciones textuales dentro de su visión, misión e ideología religiosa expuestas previamente, esta institución si demanda de su equipo de liderazgo límites con el mundo claros y concretos tales como: un líder de la iglesia ELSP no consume sustancias psicoactivas legales o ilegales, es decir, no ingiere alcohol, no fuma; adicionalmente, un líder de esta congregación no participa en apuestas de cualquier tipo; así mismo, un líder se alimenta saludablemente y controla su peso; un líder guarda el sexo únicamente para el matrimonio; un líder no se divorcia y se mantiene fiel a su esposa o esposo; un líder no maltrata a su familia; un líder no se endeuda; entre otras. Ahora bien, todo esto podría considerarse como tipos ideales de acuerdo a Weber, y a la vez, retos que enfrenta ELSP dentro de su proceso de evangelización por cuanto a la iglesia se encuentra inmersa en un contexto social en el que ingerir alcohol, fumar, ingerir sustancias psicoactivas, el sexo prematrimonial o extramatrimonial, etc., son comportamientos normalizados y requeridos para recibir aprobación social en el mundo; razón por la cual, varios líderes de la congregación han dejado su rol e incluso la misma iglesia.

Esta institución es consciente de que llegar a la sacralización completa es un proceso de trabajo continuo en el que los individuos deben entregar de sí y sacrificar en

muchos escenarios sus comodidades, su estilo de vida, su tiempo y su individualidad, algo a lo que muchas personas no están dispuestas o en muchos casos no son conscientes de, por lo que al aceptar la responsabilidad y darse cuenta de su dimensión y trasfondo deciden dar un paso atrás; o en algunos casos, mantener ocultas aquellas áreas en las que se consideraría deben trabajar para sacralizar. Es así cómo se evidencian algunos casos de divorcio entre líderes, embarazos como resultado del sexo prematrimonial, abandono del liderazgo porque el individuo tiene muchas dificultades para poner un límite radical con el mundo, entre otros; pero aun así, la iglesia se mantiene constante en su proceso de evangelización, y a través de distintos mecanismos de difusión propone herramientas, no sólo para sus líderes sino los miembros de su congregación para que puedan mantenerse sacros en todas las áreas de su vida.

Un ejemplo claro de estos mecanismos de difusión cultural es Su presencia radio, emisora que cuenta con programas radiales reconocidos, cuyos equipos de trabajo están conformados por líderes de sus redes tales como Lionheart, enfocado a la red de teens, cuyo objetivo podría describirse como la socialización de estrategias de evangelización en contextos adolescentes tales como el colegio; Unbroken, enfocado a la red de universitarios, cuyas temáticas se concentran en distintas realidades de evangelización en las cuales los jóvenes son protagonistas, así mismo, se llevan a cabo discusiones en torno a las vivencias universitarias y propias del grupo etario y las respectivas áreas de sus vidas; y Central Café, sin un foco etario específico, pero cuyo objetivo es discutir sobre temáticas actuales con invitados de influencia que relatan sus historias y proyectos de vida con el objetivo de animar a otros a permanecer, o

constituirse como espejos para así evitar que otros cometan sus mismos errores o desvíos, y de igual forma, obtengan ejemplos para auto-desarrollarse y alcanzar objetivos específicos en sus vidas, tales como el ahorro, la definición de una vocación, el emprendimiento, entre otros. Aquí es importante ver cómo se manifiesta el carisma, pues si bien la comunidad de oyentes no necesariamente conoce a los encargados de los programas radiales, cada uno de estos programas involucran testimonios respecto a distintas áreas de la cotidianidad en las que se presentan dificultades por lo que le permiten a los oyentes, de cierta forma, compartir su identidad y así mismo, adoptar e interiorizar las estrategias socializadas en la emisora para sacralizar dichas áreas; logrando entonces una dominación carismática.

Por otro lado, y mucho más enfocado al cuidado y la permanencia del matrimonio sacro entre líderes, la iglesia ha generado un proceso específico denominado “Canguros”, cuya duración es de dos años y cuyo objetivo es ayudar a los líderes recién casados a consolidar las bases de su matrimonio enfocados en la ideología religiosa de esta iglesia en aras de lograr una consolidación familiar sólida que les permita desarrollar un liderazgo efectivo sin descuidar su vida familiar. La metodología de este proceso consiste en la selección de parejas de influencia y visibles dentro de la iglesia, que usualmente son coordinadores de la red de parejas, a quienes son asignadas 10 parejas recién casadas, y con las cuales desarrollarán reuniones mensuales con actividades específicas para cada área que se vive durante el matrimonio cristiano: finanzas, visión, ministerio, entre otras. Este proceso ha de considerarse como más evidencia empírica de la dominación carismática como eje fundamental de la des-secularización, en la medida en que la iglesia plantea a través

de Canguros la solidificación de las familias con una identidad cristiana convencida; por esta razón, las denominadas parejas de influencia en cada sesión comparte de su experiencia matrimonial de acuerdo al área, mostrando sus altas y bajas, dando cuenta de cómo el carisma fluctúa, pero enfocándose en que éste permanece si y sólo si la pareja se mantiene en la búsqueda de lo sagrado. Esto resulta fundamental para la des-secularización en tanto funciona como una bola de nieve, y el garantizar que la base de una familia, que desde la perspectiva de la iglesia es el matrimonio, se mantenga sacra incrementa la probabilidad de que su descendencia también lo haga, y que se evite al máximo el distanciamiento de lo sagrado, sino que por el contrario se genere una dependencia absoluta.

Aquí es importante señalar que la iglesia se concentra en el cuidado de sus líderes puesto que los considera el pilar de su estructura de evangelización, y sus propias vidas han de considerarse mecanismos de difusión cultural capaces de atraer a los no cristianos y formarlos para así comenzar una vez más el ciclo del liderazgo a través de la dominación carismática.

Curso Prematrimonial

ELSP dispone de este proceso para parejas que pretenden contraer matrimonio bien sea dentro o fuera de la iglesia. Con respecto a esto último, hay que señalar que la iglesia dispone de su pastorado para dirigir las ceremonias matrimoniales pero hay parejas que optan por tomar el servicio de pastorado de otras iglesias. Ahora bien, para participar en el prematrimonial la pareja debe asistir a un grupo de conexión frecuentemente, y respecto al proceso básico de formación, al menos debe estar inscrita para ir al primer encuentro.

En cuanto a duración, como los otros procesos, el prematrimonial consiste en 12 clases, 1 semanal, por lo que se requiere de 3 meses para completarlo; anualmente se abren dos convocatorias para los interesados, por lo que tiene una gran acogida dentro de la congregación y así mismo, requiere que la pareja interesada esté muy atenta para que realice la gestión requerida, que básicamente se concentra en informar a los líderes de cada miembro de la pareja, contar con su firma en el formato de inscripción y realizar el pago de 60.000 COP en los tiempos indicados. Contrario a los demás procesos, el prematrimonial está diseñado para probar a la pareja de tal forma que no logren completar el proceso; este proceso confronta la vida privada de las parejas en lo público.

Cada clase es dirigida por una pareja distinta, y por lo general, son parejas de líderes o coordinadores de red que han estado casadas por lo menos 10 años, para el caso del prematrimonial del que fui parte. Estas parejas son visibles dentro de la comunidad y por lo general complementan el material de las clases con su testimonio de vida, evidenciando la potencia de este mecanismo de difusión cultural con el que cuenta la iglesia para atraer a los no cristianos y mantener plantada a su congregación. Durante las clases estas parejas cuentan algunas de sus experiencias como matrimonio que podrían llegarse a considerar como íntimas, tales como: crisis financieras relacionadas al endeudamiento, desempleo, mal manejo de las finanzas, infidelidad financiera, entre otras; crisis identitarias en las que alguno de los dos perdió el foco de su visión o proyecto de vida lo que conllevó a cuadros depresivos y acercamiento a hábitos mundanos; crisis de rol en la que alguno de los dos quiso ejercer el rol del otro abandonando el suyo o queriendo ejercer el rol de ambos; crisis

relacionales debido a la distribución del tiempo, el espacio y el dinero, con las familias extendidas y los hijos; crisis de comunicación; crisis por falta de resolución de conflictos, perdón y reconciliación; crisis sexuales. Ahora bien, el propósito de compartir públicamente parte de su vida privada es brindarle herramientas y ejemplos a las parejas “en formación”, para que construyan cierto espectro sobre el matrimonio y las diversas implicaciones que puede conllevar, y este mecanismo funciona eficazmente en la medida en que las parejas se cuestionan sobre si podrían superar experiencias similares, y en muchos casos, se dan cuenta que no, razón por la cual deciden separarse o aplazar su plan matrimonial mientras trabajan aquellas áreas que consideran preparar con sus respectivos líderes.

Así pues, el prematrimonial parte de establecer la importancia de reconocer al otro como un individuo cuya identidad es distinta a la propia en la medida en que ningún contexto de construcción identitaria es idéntico, razón por la cual el conflicto es inminente y la única forma de sobrellevarlo es mantenerse sacro y en una relación constante con lo divino. Posteriormente, se describe el “Diseño de Dios” para el matrimonio, sustentándose en principios y versículos bíblicos en los que se instituye al matrimonio como un pacto entre un hombre, una mujer y Dios a través del cual se establece una familia, una institución en la que se inscribe una función tanto social como moral según ELSP en la medida en que de acuerdo a ELSP y su fundamento bíblico, es la única institución legitimada desde lo sagrado para reproducirse físicamente por lo cual es la cuna de la disciplina y los límites con el mundo. Adicionalmente, para lograr una completa interiorización de este diseño, ELSP hace una comparación entre la perspectiva mundana y la cristiana sobre el matrimonio,

señalando que la mundana se caracteriza por lo contaminante en términos de permisividad, por lo que se presentan escenarios de: sexo y embarazos antes o fuera del matrimonio, abandono parental, composiciones con miembros de la comunidad LGBTI, abortos y divorcios, entre otros, adscritos a la relativización de los valores propuesta por Bastian mencionada en el primer capítulo de este texto.

Parte de este diseño divino del matrimonio es definir los roles, las funciones y necesidades tanto de la mujer como del hombre, de acuerdo a lo evidenciado bíblicamente en libros como los Salmos, Efesios, Eclesiastés o Cantar de los cantares, entre otros. Al hombre se adjuntan las funciones de provisión, liderazgo, protección, intercesión, afirmación, servicio; a la mujer se adjuntan las funciones de soporte, consejo, administración, reflejar al amor de Dios, acompañamiento, enamoramiento, creatividad y recursividad, discernimiento. Ambos roles se complementan, y al respecto la iglesia señala que ninguno tiene preponderancia en la relación matrimonial, sin embargo, la iglesia afirma que Dios ha diseñado a cada uno para desempeñar estos roles, y cuando de alguna forma se invierten, no se hace su voluntad, por cuanto no se es sacro y se propende a la contaminación; esto en la medida en que ELSP afirma que Dios es un dios de orden, siendo la principal razón por la que la apropiación de estos principios impediría estados anómicos en estas familias.

Adicionalmente, este curso lleva a cada miembro de la pareja a evaluarse mutua e individualmente, cuestionándose a sí mismo el estado de sí y del otro, generando entonces un diagnóstico que permita inferir si se encuentran preparados para asumir el matrimonio y sus implicaciones; este diagnóstico usualmente es transversal a la sacralidad, por lo que implícitamente se plantea que entre más santo sea cada

miembro de la pareja, más exitoso será el matrimonio, y a su vez, esto lo constituirá en un mecanismo de difusión cultural por medio del cual se atraerán no-cristianos.

Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que ELSP procura construir matrimonios sacralizados, por lo que las 12 clases se encuentran acompañadas de un manual correspondiente que debe ser diligenciado individualmente; hay que mencionar además que la gestión de la iglesia en cuanto a este proceso es un poco más inquisitiva por lo que además de revisar que el manual sea diligenciado en su totalidad, incluye tareas específicas dentro de este que también deben ser realizadas por ambos miembros de la pareja, y que en su mayoría son recolectadas y revisadas por el ministerio de capacitación. Estas tareas específicas corresponden a escenarios que experimentan parejas ya casadas y que confrontan la resiliencia de cada uno de los miembros de la pareja, por lo que se sugiere que ambos ya hayan culminado el proceso básico de formación.

Conviene entonces señalar que el prematrimonial se propone disminuir las tasas de divorcio evitando que el matrimonio tome lugar si no es voluntad divina, sin importar su causa, y ELSP afirma que este objetivo se cumple parcialmente al ayudar a las personas a identificar si están dispuestos a construir un matrimonio con el otro, razón por la cual la tasa de deserción de este proceso fue de aproximadamente el 50%, de acuerdo a la observación del espacio físico, el salón, en el que se desarrollaban las clases, el cual inicialmente requería agregar más asientos dada la cantidad de asistentes y finalmente, no lograba llenarse ni a la mitad. Pese a que el objetivo de ELSP es constituir familias cristianas convencidas, este porcentaje de deserción no es

alarmante para esta institución religiosa, sino que por el contrario, les permite ver que el proceso funciona.

Al respecto, ELSP señala que gran parte de la anomia latente en la sociedad actual está asociada a la transmutación de la familia, en tanto que ha sido percibida como una institución ligera que no requiere de un gran esfuerzo para mantenerse sólida como constructora social. Dicho esto, el prematrimonial ha de considerarse como uno de los mecanismos de difusión cultural de más auge, a través del cual se promueve la ideología de familia específica de ELSP: conformada por una pareja heterosexual, cuyos roles y finanzas están claramente definidos y planeados, escenario único para las relaciones sexuales y la reproducción biológica, y sobre todo, institución social que nace en la iglesia para crecer y reproducirse en la sociedad.

En relación a lo anterior, la iglesia propone algunas herramientas que les permiten a las parejas deconstruir los modelos mundanos. En una primera instancia, señala la importancia de que tanto el hombre como la mujer estén comprometidos con la iglesia y la evangelización constante, razón por la cual es un requisito para inscribirse al curso prematrimonial que la pareja esté inscrita a encuentro o ya haya ido. Posteriormente, la iglesia señala la importancia de la construcción de un proyecto de vida que consolide la visión de ambos y que vaya hacia un mismo fin: la sacralización, esta debe escribirse y es sugerido que se mantenga visible. De acuerdo a ELSP esto es fundamental para la conformación de un matrimonio y familia en la medida en que esta visión mantendrá enfocada a la pareja e impedirá que se desvíe a lo profano; por esto la iglesia sugiere una revisión periódica de esta visión, entendiendo que los planes pueden cambiar pero el objetivo de sacralización no.

Asimismo, durante este proceso, la iglesia vuelve a hacer énfasis en la importancia de construir un presupuesto y establecer un flujo de caja, pero ahora en conjunto, juntando los ingresos de ambos y llevándolos a entender que parte de la unión matrimonial es entender que se trata de un solo presupuesto sin importar qué tanto aporta cada uno. De igual forma, hace hincapié en la importancia del ahorro como un hábito cristiano que debería ser un pilar en toda familia por cuanto permite que cada uno de sus miembros dé cuenta de este hábito a un nivel más público que permita atraer a no cristianos aún a través del estado financiero; aspecto que la iglesia complementa con la priorización del diezmo y a lo que miembros de su congregación afirman que han recibido respuestas sobrenaturales. En otras palabras, la iglesia sugiere dar prioridad a los diezmos dentro del presupuesto y señala a esta práctica como uno de los pilares que permiten que la familia sea próspera, razón por la cual, este principio también es considerado como un pilar inmerso en la construcción de una familia sacra que lleve a ser testimonio a en un nivel público y macro que transmita esta ideología religiosa en la sociedad de la cual hace parte.

Capítulo IV: Mi historia

Como se mencionó previamente, hago parte de la iglesia ELSP desde el año 2011 y a continuación relataré brevemente mi proceso, partiendo también de la validación racional y despojándome de la formalidad académica en su escritura. Llegué a la iglesia convirtiéndome en parte de la evidencia empírica que da cuenta de la eficacia del mecanismo de difusión cultural llamado testimonio. Fui invitada por uno de mis mejores amigos del colegio, con quien crecí, bebí y estuve en fiestas descontroladas por casi 3 años; su cambio era radical, habíamos dejado de vernos por aproximadamente 6 meses y durante ese tiempo, él había sido invitado por uno de sus hermanos quien a su vez, llamó su atención por el cambio drástico que llevó a cabo en su cotidianidad: las fiestas ya no hacían parte de su agenda, el alcohol no hacía parte de sus hábitos de consumo y gran parte de su tiempo era dedicado a la iglesia.

Había tenido un acercamiento a una iglesia cristiana durante mi infancia y parte de mi adolescencia, pero los testimonios que vi allí tuvieron un efecto contrario, y generaron en mí cierta repulsión hacia la iglesia como institución, por lo que encontrarme con ELSP fue cuestionar todo aquello que pensaba sobre el cristianismo. Me encontraba en un lugar completamente desconocido para mí junto con mi novio en ese momento, en una zona de Bogotá que jamás había visitado y por presión social decidí quedarme. Puedo afirmar que pese a que comencé el proceso de formación casi que inmediatamente, mi objetivo no era buscar la sacralidad ni acercarme a lo divino la mayoría del tiempo, simplemente era complacer a mi pareja quien definitivamente anhelaba ser parte de la congregación y plantarse en la iglesia; adicionalmente, compartir tiempo con los compañeros del grupo de conexión me ayudaba a sentirme un

poco más acompañada y entendida puesto que parte de los grupos era escuchar sus testimonios y ver que mis experiencias también eran vividas por otros y que de alguna forma podría superar aquellas que no eran tan positivas para mí, los líderes contaban con el carisma, pero yo no lograba someterme a la dominación carismática. El proceso parecía una carrera para mí, la competencia era mi novio, y el propósito, acabar rápido.

Ya estando dentro de la iglesia, de todos sus mecanismos de difusión cultural, los que más llamaron mi atención fueron la música y el teatro; la música, porque de una forma que no entendía lograba conectarme con lo divino en un plano sobrenatural; el teatro, porque visiblemente lograba captar la atención de las masas que hacían fila para entrar a la iglesia o que ya se encontraban dentro de ella, y transmitir un mensaje contundente que usualmente se enfoca en la ideología religiosa y la cultura que esta iglesia busca hegemonizar: la cordialidad entre las relaciones, el respetar las señales de tránsito, el respetar el espacio público y no comprarle a vendedores ambulantes, no parquear en espacios no autorizados, el respetar la fila, la puntualidad, entre otras, siempre poniendo a Dios y lo sagrado como prioridad y eje en la toma de cualquier tipo de decisión; brindando herramientas claras para poder vivir la vida de un cristiano convencido en todo tiempo y lugar y no sólo en la iglesia.

Ahora bien, pese a que tenía momentos de efervescencia en los que sentía que mi “nivel” de sacralidad era alto, no lograba establecer la sacralidad como una prioridad en mi vida, por lo que paralelamente también tenía momentos de contaminación en lo oculto, era una cristiana FBI como se definió previamente, en la iglesia y el grupo de conexión levantaba los brazos, hablaba de Dios, iba a las clases del proceso de formación, iba a prédica los miércoles y los fines de semana, iba a oración los martes y

los jueves, y en la universidad no temía decir que era cristiana, pero a la vez mis acciones demostraban que no había un compromiso hacia lo que ya había aprendido que era sagrado: seguía yendo a fiestas, seguía ingiriendo alcohol sin control, seguía criticando y juzgando a otros, y no tenía claro mi propósito ni el de mi carrera universitaria.

Aquí hay que mencionar que pese a que me mantenía como una cristiana FBI, logré someterme a la dominación carismática y procuraba rendirle cuentas a mi líder, quien luego de enterarse de los paseos que daba a “Mundo Aventura”, forma de llamar al mundo, solicitó un alto en mi proceso de formación hasta asegurarse de que mi compromiso hacia la iglesia y lo sagrado era genuino, lo cual medía a través de indicadores como la asistencia al grupo de conexión y la entrega semanal del r07, formato utilizado para diligenciar el tiempo de lectura bíblica. Lograr establecer estos rituales como parte indispensable de mi cotidianidad se mantiene como un reto hasta mi actualidad, sin embargo, este proceso dirigido por mi líder de ese momento me permitió priorizar la sacralización como un objetivo en mi proyecto de vida, sin afirmar que sea cien por ciento sacra. Fue entonces cuando decidí apartarme de mi círculo social no cristiano, totalmente dispuesta a rodearme de personas que compartieran mi meta de sacralización. Dejar de ser una cristiana FBI fue demasiado complejo, porque pasé de ese punto a la religiosidad en extremo, la cual es definida por ELSP como legalismo que impide a las personas llevar el mensaje correcto de amor y perdón característico de Jesús, en la medida en que se enfocan en la contaminación del mundo y esto a su vez construye una barrera que impide atraer a no-cristianos, puesto que el juicio se hace manifiesto. Aquí tuve que entender que permanecer en la

búsqueda de lo sagrado no implicaba una separación total de lo profano en tanto mi vida se encuentra inmersa en el mundo, tuve que entender que tenía que encontrar el punto de equilibrio y no contaminación, en el que pudiera atraer y no ser atraída. Infortunadamente para mí y la misión de la iglesia, encontré este punto muy tarde, no lo logré siendo parte de la comunidad universitaria.

Hay que mencionar además, que hay otros círculos sociales mundanos o profanos con los que no se puede hacer un distanciamiento ni siquiera parcial porque hablamos de la familia, y al respecto, la iglesia indica que es el primer ministerio, en el que un cristiano debe ser y ejecutar la misión de esta institución; aquí se invierte el rol, el individuo toma protagonismo como constructor activo de la identidad de su familia en el contexto religioso y a la vez, debe tener una identidad de cristiano convencido sólida que no se vea permeada por el mundo.

Cuando comencé el proceso en la iglesia, mi familia se encontraba completamente fracturada, mis papás se separaron cuando era pequeña; mi mamá se encontraba atravesando un proceso de separación de quien había sido mi padrastro por un poco más de doce años; mi hermano mayor había fallecido hace tres años; y mi otro hermano, sólo iba a casa a dormir. Mi familia extendida materna se caracterizaba por el divorcio y el matriarcado, mi familia extendida paterna, por el alcoholismo y el tabaquismo. Mi concepto de familia era turbio, ya que al compararlo con familias tradicionales nada encajaba, pero había crecido así y no veía la relevancia de una familia en mi vida, puesto que consideraba que mis amigos suplían la necesidad de ese círculo social; mi identidad también era turbia, no sabía quién era, qué quería o hacia dónde iba.

Por todo lo anterior, asimilar que la familia era el primer ministerio y que atraerlos era parte de mi deber cristiano y sacro, fue un reto muy complejo para mí, y al respecto tuve una experiencia que constituyó mi mayor motivación para asumirlo: un día en medio de una prédica, escuché en voz audible lo que para mí es una promesa que sigue siendo vigente pero que en su momento no entendí: *también voy a restaurar a tu familia*. Esta fue una de las áreas en las que tuve que trabajar a lo largo del proceso básico de formación y que generó alto impacto emocional en mí desde el Encuentro. Una de las tareas que me dejaba mi líder de ese momento era orar por cada uno todos los días y aún más, cuando no quisiera hacerlo; vivía sólo con mi mamá y mi hermano, así que también me ponía tareas que curiosamente nunca incluyeron invitarlos a la iglesia, entre estas me sugirió apropiarme de más tareas de la casa para disminuir la carga de mi mamá y animar a mi hermano a hacerlo también. De esta forma, interioricé que evangelizar no sólo es leerle la Biblia a las personas que no la leen, ni orar por otros que no van a la iglesia, evangelizar también es ser consciente de las necesidades de otros. Esto representa evidencia empírica de la teoría de Davis, en la medida en que al considerar la familia como un sistema de elementos interconectados, cuando yo cambié, de alguna forma, mi hermano y mi mamá también.

Con mi papá era un poco más complejo, porque no vivía con él y cuando no trabajaba, pasaba el tiempo con sus amigos, así que las tareas me exigían escarbar en su agenda, y llamar su atención de tal forma que pudiese compartir con él: desayunar, almorzar, tomar onces o cenar fueron las actividades de las que pude tomar ventaja para acercarme a lo que consideraba como la meta; sin embargo, la frustración emergía con frecuencia porque no lograba ganarle al alcohol pese a que habíamos

vivido separados casi doce años. En mi familia la frase “Te amo” no hacía parte de las conversaciones, y recuerdo que parte de mi oración era escucharla de mi papá; lo cual sucedió mientras él estaba bajo los efectos del alcohol. Y esta fue la razón de una de las primeras peleas que tuve con Dios, pese a que estaba haciendo lo que consideraba que Él quería, no lograba entender sus respuestas. Mis altas y bajas en mi búsqueda de la sacralidad se daban principalmente porque me cansaba de esperar en medio del proceso para que sucediera lo que Él ya había prometido; pero me ayudaba a permanecer escuchar historias de éxito, testimonios, a través de mis compañeros del grupo de conexión, de los pastores y sus prédicas, e incluso de las canciones de alabanza, y posteriormente, de mis compañeros de servicio; de esta forma mis relaciones carismáticas aumentaron, ayudándome a desarrollar y fortalecer un sentido de pertenencia hacia la congregación. Fue en este punto en donde la rutinización del carisma se hizo eficaz ante mí, llegando a traspasar mis espacios, y manifestándose no sólo en la iglesia, sino en mi familia y mi trabajo.

Entonces entendí que no podría juzgar la voluntad divina ni controlarla, que mi responsabilidad era confiar en que todo iba a estar bien. Y un poco después, un viernes en la noche mi papá fue atropellado por un motociclista embriagado, recibimos la llamada del hospital alrededor de las once de la noche y al llegar recibimos la notificación de que muy posiblemente perdería la pierna por el estado en que quedó. Para ese entonces, mi papá tenía dos hábitos poco recomendables: 1. No portaba sus documentos por miedo a perderlos y 2. Cuando le preguntaban su edad respondía 85 años. Dicho esto, en el hospital tenían a un NN mal herido de 85 años.

Pese a todo el contexto, para la mañana siguiente, mi papá ya estaba en una habitación después de haber sido operado para reconstruir su pierna, y el lunes siguiente, ya había sido dado de alta. Los médicos no lograban entender cómo había sucedido y nosotros tampoco, pero yo tenía la seguridad de que había sido Dios. Ese mismo lunes, mi mamá decidió que mi papá viviría con nosotros para poder acompañarlo durante su rehabilitación, programada para por lo menos los siguientes 6 meses que se extendieron hasta el día de hoy. El primer año fue el más complejo, porque no teníamos carro y tenía que llevar a mi papá a las terapias en transporte público en un caminador que utilizábamos como silla de ruedas, tuve que dejar de trabajar y aprender a distribuir mi tiempo entre mi papá, la iglesia y la universidad. Y pese a lo dificultoso que suena, siempre ocurrían sucesos inexplicables y sobrenaturales ante mis ojos: en hora pico el bus pasaba vacío y siempre había alguien que me ayudaba a subir a mi papá, la recuperación de mi papá fue completa en menos de 6 meses, logré mantener la beca en la universidad pese a que tuve que faltar a varias clases y desarrollar mis actividades académicas sobre el tiempo, lograba asistir al servicio y pude volver a trabajar en la misma empresa. Sigo creyendo que todo estuvo dispuesto por Dios. No solamente mi relación con mi papá fue impactada positivamente por estas circunstancias, sino la relación entre todos: pasamos más tiempos juntos, mis papás lograron reconstruir su relación de pareja y ser testigo de esto es ver cumplir la promesa que recibí de Dios hace unos años.

Considero que relatar mi historia en esta tesis es relevante porque da cuenta de una perspectiva émica, que me permitió realizar un análisis de lo que sucede en ELSP teniendo un acercamiento interno a su estructura y procesos, y a la experiencia de la fe

que se logra vivir a partir de ellos. En mi caso creer es una lucha constante en mi mente que decidí asumir porque he sido consciente de que Dios me ha permitido aliviar la anomia en mi vida y aunque de cierta forma ha generado una nueva en la medida en que tuve que transformar mis relaciones, mi estilo de vida y hábitos, mis decisiones, mis prioridades y mi mentalidad egoísta, he conocido a un dios tangible que permanece a mi lado.

Como lo señalé previamente, la vida de un cristiano convencido no es perfecta, un cristiano tiene luchas constantes, comete errores y se contamina, se sacraliza y no considero que haya una forma de contar esto o de categorizarlo o ponerlo en niveles. Mi lucha más grande ha sido lograr confiar y no temer, y no juzgar. Recién empecé a ir a la iglesia, hubo un día que llegué muy temprano para hacer la fila para entrar a prédica y fui la primera, un habitante de calle se sentó a mi lado y pensé “no voy a juzgarlo, él también puede entrar a la iglesia”, los servidores de seguridad estaban alertas pero supongo que tenían el mismo pensamiento que yo, sin embargo, este hombre se acercó más e intentó tocarme, al gritar este sujeto sólo corrió a la Avenida Suba y los servidores me preguntaron si algo había pasado, expliqué la situación y ahí mismo terminó. Cuando llegaron algunos de mis amigos del grupo de conexión, uno de ellos me preguntó si me había puesto la armadura del Espíritu Santo, mentí al decirle que sí, pero internamente sólo me culpaba por no haberlo hecho y pensaba que yo era la responsable de eso que sucedió; de esta forma explicaba algo natural, un impulso físico o sexual, basándome en algo sobrenatural, el hecho de que no había orado como se supone que debía. Mi lucha constante está relacionada con mis pensamientos sobre Dios y lo que vivo a diario, y tengo que estar muy consciente de orar y hacer guerra

espiritual cada vez que viene algo a mi mente que en vía opuesta al proceso que he vivido y sigo viviendo.

Cabe entonces mencionar una última anécdota que considero mi verdadero encuentro con Jesús y que viví luego de haber culminado todo mi proceso de formación básico en la iglesia. Me robaron un sábado y un domingo del mismo fin de semana, y la experiencia llegó a ser tan traumática que estuve muy cerca de dejarlo todo en la iglesia, esto debido a que al informar a mi mamá del suceso, su reacción fue preguntarme en dónde estaba Dios, y esto generó en mí una situación de estrés y paranoia que implicó que yo no quisiera salir a la calle por ningún motivo, ni utilizar el transporte público, ni estar sola. Estuve en medio de esta situación por aproximadamente dos meses y sólo logré superarlo a través de una teofanía en la que logré experimentar a Dios de una forma tangible y visible, mirándome a los ojos y diciéndome *¡No vivas del miedo!*, no estaba en la iglesia, no estaba en un grupo de conexión, ni siquiera había orado por un largo tiempo, lo sagrado no pasaba por mi mente cuando esto sucedió; fue en ese momento en el que logré recibir el perdón para menguar la culpa que sentía hacia mí misma por la forma en que ambos robos se dieron, también pude recuperar mi honor como cristiana y hacer de lado la vergüenza que sentía cada vez que recordaba que siendo cristiana esto me había ocurrido, y finalmente, el poder para mermar el temor y retomar mi cotidianidad. Una persona no religiosa no podría creer o aceptar que esto me sucedió, pero en mi realidad esto es algo indudable porque lo percibí de una forma tangible tal y como lo señala Eliade (2014).

Lograr esto último, fue un proceso que me tomó aproximadamente un año y no puedo argumentar que ser cristiana se relaciona directamente con mis vivencias de los últimos 8 años. No obstante, si puedo afirmar que de no haber estado plantada en la iglesia y haber adquirido herramientas de resiliencia a través de los distintos mecanismos de difusión cultural empleados por esta institución para evangelizar, mi proyecto de vida sería completamente diferente.

Así pues, todo este recorrido me ha permitido comprender que los procesos de conversión no son definitivos, que pese a la intención, misión y visión de la iglesia en la que sucedan y la inmersión de las personas en los procesos de formación, solamente una experiencia de fe genuina logra anclar a las personas a esta institución específica en la medida en que proporciona herramientas suficientemente concretas para construir una alteridad social que impacte positivamente la condición social actual: el egoísmo.

Conclusiones

El Lugar de Su presencia ha logrado constituirse como una mega-iglesia que ha construido un nicho social, cultural y religioso de alto impacto, desarrollado a través de los distintos mecanismos de difusión cultural que han sido implementados dentro de su congregación a través de la dominación carismática (Weber, 1997); consolidándose de esta forma, como evidencia empírica que da cuenta del proceso de des-secularización que esta institución está llevando a cabo intencionalmente. Entender a la secularización como el desligamiento de la religión en todo aspecto de la vida individual y social; caracterizada por la pérdida de poder, influencia y autoridad de las instituciones religiosas (Bastian, 2006), y comparar esta definición con lo observado en ELSP y la magnitud de su congregación, materializa los argumentos de Beltrán (2006) que indican que las necesidades de la sociedad actual requirieron reversar la secularización, a través de dinámicas ejemplificadas en los procesos de evangelización que lleva a cabo ELSP, por medio de los cuales la religión se afirma como reguladora y orientadora de la vida.

Sin embargo, esta institución enfrenta grandes retos para mantener una evangelización en 3D en términos de Georges (2016) y lograr satisfacer las aspiraciones culturales y espirituales de la congregación por cuanto el contexto de la pluralización religiosa implica una competencia existente entre la secularización, las religiones e instituciones por la consecución de fieles. Estos retos se manifiestan desde la definición de la misión de ELSP, debido a la complejidad que representa alcanzar el equilibrio y lograr atraer a los no-cristianos sin generar relaciones de co-dependencia en su congregación, que pueden manifestarse de forma horizontal entre los asistentes,

o de forma vertical entre los asistentes y sus respectivos líderes dada la dominación carismática representativa de esta institución. El enfoque de esta entidad debe estar en la formación de líderes carismáticos que comprendan y se apropien de la misión de esta iglesia y puedan replicarla de forma pública y reproducir esta misma formación en los discípulos a su cargo continuando con la implementación de los mecanismos de difusión cultural con los que cuenta esta institución. Hay que mencionar además que la fluctuación del carisma también representa un desafío para esta institución en tanto que su visibilidad es fundamental para que se logre una dominación carismática eficaz (Marotte, 2015). Así pues, la contaminación y lo profano son determinantes para resaltar la pureza y lo sagrado como alcanzables a través del proceso de formación y la rutinización del carisma dada por los mecanismos de difusión cultural; la evangelización se interioriza cuando el fiel comparte su identidad con el líder.

Por lo anterior, la iglesia debe educar a sus líderes para que se concentren en una evangelización en 3D para asegurarse de que haya una mayor cobertura y la eficacia sea completa proporcionando a los miembros de la congregación con herramientas suficientes que les permitan afrontar todas las vicisitudes emergentes en la cotidianidad, consolidando una resiliencia lo suficientemente sólida para que puedan utilizar dichas herramientas dentro y fuera de la iglesia, principalmente fuera, en la medida en que hay un contacto constante entre la mayoría de la congregación y el mundo.

Aproximarme a ELSP con una perspectiva académica me permitió tener una visión más concisa respecto a la estructura organizacional de la iglesia y cómo esta es determinante en la construcción de la identidad de esta institución y su respectiva

congregación; así mismo, comprendí que no es posible construir una categorización específica respecto a los procesos de conversión razón por la cual tampoco es posible encasillar a los miembros de una congregación dentro de un tipo ideal en particular, puesto que si bien es cierto su identidad ha de ser cuestionada cuando participan en los procesos de formación de la iglesia, su contexto previo que determinó aquella identidad (Schaefer, 2006) con la que llegan a la iglesia, estuvo enmarcado por procesos y factores totalmente distintos que dan lugar a una identidad particular y específica, que puede re-forjarse por cuanto hay una socialización dentro de este grupo social religioso, pero que contará con matices.

Esto último es fundamental para la hegemonización del concepto de familia que plantea ELSP, en la medida en que si la familia nace plantada en esta institución, garantizará un incremento seguro en la congregación; razón por la cual, es contundente que cada miembro de la misma se forme individualmente y establezca su santificación o sacralización, con una distancia idealmente radical frente a lo contaminante. Así pues, la familia sigue siendo una célula social dentro de este grupo religioso, encargada de reproducir la ideología en la que se enmarca esta institución tanto en el tiempo como en el espacio, cumpliendo así con la función modélica descrita por Rodríguez (1966).

También es importante señalar que pese al incremento exponencial de esta congregación, no puede asumirse a la evangelización como un hecho. Esta institución enfrenta grandes retos puesto que sus miembros se encuentran expuestos constantemente a la secularización y el desafío al configurar sus mecanismos de difusión cultural como vanguardistas, es que éstos logren una cobertura sobre la mayor

cantidad de fieles, para que de esta forma, el proceso de des-secularización siga desarrollándose a través de la dominación carismática. Adicionalmente, se puede afirmar que el carisma funciona como un claro eje dentro de esta institución y sus respectivos procesos de evangelización; y entender que éste fluctúa, se pierde y se recupera, es parte del ciclo que se cumple al desarrollar la misión de esta iglesia, razón por la cual, afectaría positivamente a la congregación ser conscientes de este proceso para así lograr integrar a aquellos miembros que pasan por este proceso de fluctuación del carisma y de lo sagrado.

De igual forma, he de señalar que dentro de la realidad del cristiano convencido, construida de forma empírica a través de la relación constante entre el individuo, Dios y otros individuos; y correspondiente a la identidad de la iglesia de la que hace parte según Castrillón (2010), la identidad se forja primeramente a través de lo divino, es decir que una vez la persona se sumerge en el contexto de instituciones como ELSP, es necesario alimentar la relación Dios-persona, para deconstruir y re-construir la identidad individual y así poder alimentar la relación persona-persona, bien sea horizontal o vertical; sin embargo, estas dos etapas se dan paralelamente y no tienen un punto de corte, por lo que es proceso perpetuo que a futuro permitiría el desarrollo de otros estudios tipo historia de vida que por ejemplo, observen el impacto social que generan las fluctuaciones de carisma dentro de la congregación o la apropiación de los procesos por parte de los eslabones altos de la jerarquía de este tipo de instituciones, que para el caso de ELSP podrían traducirse en coordinadores de redes e incluso el grupo pastoral.

Finalmente, haciendo una reflexión personal sobre mi experiencia como investigadora como parte de la comunidad investigada, parto de la premisa de Robert Priest (2001) que indica que para hacer un análisis robusto del significado de lo simbólico, este debe hacerse relacionando todo el discurso que lo envuelve, y no viéndolo como un objeto aislado de su contexto, lo que implica a su vez, un reconocimiento claro de dicho contexto. En otras palabras, tomar cierta distancia para lograr un nivel de análisis lo más objetivo posible.

Hay que mencionar además, que este trabajo representó un reto para mí en términos de reflexividad, o como lo llamaría Weber, en la adopción exitosa del principio de neutralidad valorativa, entendiéndolo como la independencia absoluta de mi rol de investigadora frente a los demás roles que llevo a cabo, que para este caso es el de cristiana convencida, poniendo de lado mis sistemas de valores por cuanto se requiere mantener una postura crítica en torno al objeto de estudio y el rol de científica social tiene prelación. Sin embargo, considero que el partir de la validación racional me permitió mantenerme enfocada en los aspectos de análisis; ahora, personalmente sin embargo, en mi opinión no creo que sea posible lograr una independencia u objetividad total entre de los roles que llevo a cabo, en la medida en que todos forjan mi identidad, y de cierta forma, este trabajo da cuenta de ello. De igual forma, adoptar una postura émica para el desarrollo de esta investigación me permitió experimentar la tensión entre mis roles, por cuanto esta iglesia ha de considerarse “el otro” que es analizado académicamente, y yo quien ejecuta este análisis, lo que implicaba alcanzar el punto de equilibrio en el que los contrastes entre mis dos roles permitieran un nivel máximo de objetividad sin favorecer o irrespetar mi objeto de estudio, por lo cual concluyo que

el tipo ideal de neutralidad valorativa se logró implementar a cierto nivel en esta investigación, aunque quedan muchos puntos de partida para investigaciones posteriores.

Referencias

Alonso, L. E. (2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Balaguer, V. (2007). Cristianismo en una cultura postsecular, V Simposio internacional «Fe cristiana y cultura contemporánea». *Scripta Theologica*, 39(1), 262-266.

Bellah, R. N. (1974). Sociología de la religión. En Sill, D. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid (España) Aguilar 1974.

Beltrán, W. M. (2006). *De microempresas religiosas a multinacionales de la fe la diversificación del cristianismo en Bogotá*. Bogotá (Colombia) Universidad de San Buenaventura 2006.

Beltrán, W. M. (2009a). Diversidad y cambio religioso entre los jóvenes bogotanos. En Corpas, Figueroa, y González (Eds.), *Diversidad y dinámicas del cristianismo en América Latina*. Memorias del II Congreso Internacional (pp. 27- 46). Bogotá: Editorial Bonaventuriana.

Beltrán, W. M. (2012). Descripción cuantitativa de la pluralización religiosa en Colombia. (Spanish). *Universitas Humanistica*, (73), 201-237.

Berger, P. L., Bastos, V., & Montserrat, M. (2006). *El dosel sagrado para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona (España) Editorial Kaiós 2006.

Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires (Argentina) Amorrortu 1968.

Casanova, J. (2011). *From Modernization to Secularization to Globalization. Religion and Society: Advances in Research*, "Portraits". 25-36.

Castrillón López, Luis A. (2010). Iglesia, identidad y cultura. *Colombia Cuestiones Teológicas*, (87). 227 – 240.

Cordero del Castillo, P. (2001). La religión y su lugar en la sociología. *Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales*, (4). 239-258.

Cecilia, D. (2015). Pretensiones normativas de la religión como problema. Una aproximación desde las teorías sobre secularización y diferenciación social de Habermas y Luhmann. *Revista De Estudios Sociales*, (51), 36.
doi:10.7440/res51.2015.03

Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro – Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Durkheim, É., & Ramos, R. (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa el sistema totémico en Australia*. Madrid (España) Ediciones Akal 1992.

Durkheim, E., & Ferrer y Robert, A. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Madrid (España) Ediciones Akal 2009.

El lugar de Su presencia. (2013). *20 años siendo El lugar de Su presencia*. Bogotá (Colombia). Editorial Su Presencia Producciones 2013.

Eliade, M. (2014). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona, España; Paldós,

Escobar, J., & Bonilla-Jiménez, F. (2009). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, 9(1), 51-67.

Feria Arroyo, D. A. (2015). El debate de las organizaciones religiosas en las perspectivas de la secularización. (Spanish). *Andamios*, 12 (29), 207-227.

Garzón Vallejo, I. (2014). *La religión en la razón pública*. Buenos Aires - Bogotá: Astrea - Universidad de La Sabana.

Geertz, C. (1974). Estudio antropológico de la religión. En Sill, D. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid (España) Aguilar 1974.

Georges, J. (2016). *El evangelio en 3D*. Bogotá, Colombia: Editorial Desafío.

Giddens, A. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires (Argentina) Amorrortu 1997.

Goh, R. H. (2008). Hillsong and "megachurch" practice: semiotics spatial logic and the embodiment of contemporary evangelical protestantism. *Material Religion*, 4(3), 284-304. doi:10.2752/175183408X376665

González Santos, A. E. (2006). *Diversidad y dinámicas del cristianismo en América Latina*. Bogotá (Colombia) Editorial Bonaventuriana 2006.

Hillsong Church. (2015). *Hillsong Church*. Disponible en <https://hillsong.com/>

Krebs, R. (2002). *La Iglesia de América Latina en el siglo XIX*. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Luhmann, N., Ornelas Esquinca, M. A., & Morandé Court, P. (2009). *Sociología de la religión*. México D.F. (México) Herder 2009.

Mardones, J. (1998). *¿A dónde va la religión? Cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*. Santander, España. Editorial Sal Terrae.

Ornelas, M. (2015). Niklas Luhmann: "Sociología de la religión" [2009, México D.F.: Herder/UIA, 288 pp.]. (Spanish). *Revista MAD*, (32), 149-156.

Pellitero, R. (2007). La fuerza del testimonio cristiano. *Scripta Theologica*. Navarra, España, (39), 367-402.

Planetshakers. (2015). *Planetshakers Church*. Disponible en <https://www.planetshakers.com/>

Priest, R. (2001). *Missionary Positions: Christian, Modernist, Postmodernist*. En *Current Anthropology* (págs. 29-68).

Quintana Peña, A. (2006). Metodología de Investigación Científica Cualitativa. En A. y. Quintana, *Psicología: Tópicos de actualidad* (págs. 47-84). Lima: UNMSM.

Ramiro Jaimes, M. (2012). El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica / Neo-Pentecostalism as an object of research and an analytical category. *Revista Mexicana De Sociología*, (4), 649.

Tyndale House Foundation. (2010). *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*. Su Presencia Producciones.

Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista internacional de filosofía política*, (7), 10-19.

Vargas Jiménez, I. (2012). LA ENTREVISTA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: NUEVAS TENDENCIAS Y RETOS. *Calidad en la Educación Superior*, 119-139.

WADE, M., & HYNES, M. (2013). Worshipping Bodies: Affective Labour in the Hillsong Church. *Geographical Research*, 51(2), 173-179. doi:10.1111/1745-5871.12010

Weber, M., & Gavilán, E. (1997). *Sociología de la religión*. Madrid (España) Ediciones ISTMO 1997.

Wilson, B. R. (1974). Organización religiosa (Iglesia). En Sill, D. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid (España) Aguilar 1974.